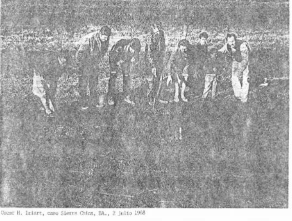
LOS IDENTIFICADOS

-casuística ovni con ocupantes en Argentina-

IX



Oscar H. Iriart, caso Sierra Chica, BA., 2 julio 1968

DR. ROBERTO BANCHS

SIERRA CHICA, BA.: UNA ORIGINAL INVITACION

A unos 2000 metros del centro de Sierra Chica, población bien conocida por su penal, y en dirección a Tapalqué, vive Heriberto Antonio Iriart, un agricultor de 51 años, que explota sus 72 hectáreas de campo. El martes 2 de julio de 1968, el día se presentó brumoso en esa zona, lo mismo que en todo el centro y sudeste de la provincia de Buenos Aires. Poco antes de las 11,30 horas, uno de sus tres hijos, Oscar, de 14 años, que trabajaba como tenedor de libros en una panadería, recorría a caballo el campo cerca de una alambrada divisoria. De pronto, al llegar a una curva del camino, detuvo el caballo próximo a unos arbustos. En esos momentos notó la presencia de dos sujetos que le hacían señas, instándolo a que fuera hacia ellos. Creyendo que se trataba de cazadores furtivos, decidió acercarse.

Al estar en proximidad de los visitantes, pudo ver que eran hombres de estatura normal, vestidos con una especie de polera roja. Sus cabellos eran blancos, cortos o escasos y sus ojos permanecían inmóviles, hundidos, que miraban fijo sin parpadear. Pero lo que más le impresionó fueron sus piernas, pues parecían transparentes, pudiendo ver a través de ellas el pasto. Sus formas estaban delineadas y caminaban como individuos normales. Y sus pies estaban cubiertos por un calzado negro.

Como en el primer momento el joven Iriart no se percató del detalle de la transparencia, se acercó confiado y entabló un diálogo en castellano, en el que fue invitado a "conocer el mundo", a lo que respondió: "¡Sí, como no, el día que tenga plata!". Observando el detalle de las extremidades, Oscar sintió nerviosidad e intentó vanamente emprender veloz regreso a su casa, sintiéndose desganado o falto de voluntad, a lo que se sumó la inmovilidad del equino. "No. Nosotros lo llevaremos. Ahora no podemos porque tenemos mucha carga", dijo uno de ellos, señalándole un artefacto posado en el zanjón barroso existente entre la alambrada y el camino, a poca distancia.

Luego le entregaron un sobre blanco, forrado en violeta, dentro del cual había un papel escrito. Enseguida le pidieron que pusiera el sobre en un charco de agua "para demostrarle que no se mojaba". Al hacerlo, pudo comprobar que tanto el sobre como su mano no se habían mojado.

Los ocupantes subieron después al aparato y, súbitamente, ascendieron en forma vertical y se alejaron. "Como si estuviera dormido" corrió hacia el caballo, el que continuaba paralizado, hasta el instante en que el objeto volador desapareció totalmente. Despavorido galopó hasta su casa, situada a varios centenares de metros, alarmando también a algunos vecinos. Narró a su madre lo que le había ocurrido y le enseñó el testimonio. La carta, manuscrita en media hoja de cuaderno común, dice textualmente: "Uste (sin d al final) **va a conocer el mundo**". Y la firma: "**P. Volador**"(1).

A la familia parece haberles llamado la atención los ojos desorbitados del menor, "como si realmente recién saliera de un estado hipnótico o temiera la extraña visión", habrían dicho. Con algunos vecinos concurrieron al lugar donde dijo haberse detenido el objeto desconocido y, en presencia de periodistas del diario **El Popular**, de Olavarría, se descubrieron tres perforaciones. Según se comentaba, hasta entonces las dudas sobre el relato del jovencito eran muchas, y la carta no convencía a nadie. Pero ocurrió que un tal Amarante, vinculado al citado periódico y entusiasta por la arqueología, decidió realizar unas mediciones que parece haber causado sorpresa y hacerles variar su juicio sobre el episodio. Las perforaciones, de unos doce centímetros de profundidad, de las que se hicieron calcos en yeso, formaban "un triángulo isósceles perfecto que sólo un experto, con tiempo y elementos, está en condiciones de hacer". Medido con estacas, escuadras e hilo, el triángulo tenía 2 metros en el lado base y 1,58 m cada uno de sus otros lados. Con expectativa, los curiosos recordaron que Oscar Iriart sostuvo que "el aparato gris tenía abajo como tres patas", y esta comprobación coincidía con el hallazgo.

El mismo Amarante -tildado ahora por los diarios como "experto"- creyó descubrir que

las voces que Iriart había escuchado fueron realmente "órdenes incrustadas en su cerebro por medios telepáticos" y que el mensaje fue escrito por el mismo mediante un mandato hipnótico(2).

En esos días de asombro, publicidad, perplejidad, más publicidad, la madre del joven, Cesaria Donatti de Iriart, rompiendo en llanto comentó: "¿Se dan cuenta?... ¡Está amenazado!. ¡Esos hombres horribles le han dicho que vendrán a buscarlo!"(3).

LA INVESTIGACION

Las primeras indagaciones sobre el caso datan de 1968, época en que la prensa ofreció generosa tinta al fantástico relato de Oscar H. Iriart, y se retomaron en enero de 1987, mediante una paciente investigación de campo. De esta última, se registran los testimonios de la madre del joven y de su protagonista, que consignamos a continuación:

- <u>El testimonio de la madre:</u> "Era una mañana temprano, de niebla. Se le ocurrió ir a buscar unas varillas con las que había estado alambrando el padre. Se fue a juntarlas, y se encontró con eso. Vino asustadísimo, transformado. No lo veía bien al chico, estaba sobresaltado, y así pasó unos días. Por casi un año no quiso ir allá, sin pisar el campo. El aparato quedó a orillas del camino. Estaba hundido, se ve que el aparato tenía peso, porque dejó tres marcas.

"El no salía porque la gente lo atacaba, para hacerle el cuento. Tampoco salía a pasear, porque enseguida tenía una cola de autos acá. Había que trabajar y no se podía atender a toda la gente. Después vinieron los comentarios, incluso dijeron que estaba combinado con el diario El Popular (n: fue el corresponsal Heriberto Propatto quien llamó a la redacción del mismo para dar la noticia), pero nada de eso existió. Fue una cosa natural.

"Es un chico que no tiene nada de experiencia, más que la que recibió en su casa y la escuela. Es un chico de campo, no como los del pueblo, que son más vivos, más inteligentes, que sabrían los cuentos de los ovnis. Acá sabían los de Córdoba, pero... hasta que a uno no le pasan las cosas. Nació el 19 de abril, salió del primario, un colegial: iba al colegio de las Hermanas, estudioso, católico. Ahora ya no habla más de esas cosas".

- <u>El testimonio de Oscar H. Iriart:</u> "Fue el martes 2 de julio. Salí a la mañana a recorrer, y cuando daba la vuelta al fondo del campo, vi que dos tipos me hacen señas; entonces me acerqué y dijeron que bajara del caballo, que me iban a llevar. Así lo hice y me dijeron que andaban con carga. El aparato estaba posado en la banquina (n:cuneta), pasando la alcantarilla del camino. Allí dejó una marca triangular, un isósceles perfecto (n: en rigor, tres perforaciones), según la Policía Federal de Azul y el Ejército. Le tomaron las medidas, un triángulo isósceles perfecto. De unos 15 cm de profundidad.

"Me entregaron un papel, que me hicieron pasar por el agua (de un charco), un papel, un sobre que decía: "Usted va a recorrer (n: conocer) el mundo". El texto me lo hizo escribir después la Policía para ver si coincidía la letra del papel, y no coincidía ninguna. La letra mía no salía; la escribí arriba de la mano, arriba de un palo, de todas maneras, y no coincidía ninguna.

"Yo me bajé del caballo, y fue entonces cuando me dieron el papel y me lo hicieron pasar por el agua de un charco. Ellos caminaron detrás mio, los dos. Y yo creo que lo pasé por el agua, a mi modo de ver lo pasé por el agua, y el papel no se mojó. Lo puse dentro del agua y no se mojó. Después acá, el diario El Popular, de Olavarría, lo llevó con la policía, lo pusieron dentro del agua y se mojó todo, jo-jo-jo. Yo perdí todo el papel, no sé adónde fue a parar tampoco, porque a mí me lo sacaron.

"Pisadas mías están las del charco, quedaron todas. Según investigó la policía, quedaron todas. Y las de ellos ninguna.

"El aparato era ovalado, con tres patas. Y la tapa (n: puerta) tendría alguna bisagra, supongo. No veía nada adentro. Carga. Decían que venían cargados. Estaba a unos ... m de esta gente, a la que vi primero, después vi al aparato. Estaba posado en la cu

neta, sobre el lado de la calle, y yo del lado del campo. Pero cuando vi a los tipos, estaban en el campo.

"De la cintura para abajo, la forma de las piernas, se las notaba, pero yo veía la alambrada atrás. No sé si del susto, o que eran transparentes. Se encontraban justo en la punta. Eran dos sujetos iguales. Llevaban guantes claros, una remera, zapatos negros. Sus ojos eran hundidos, parecían medio pelados y eran de estatura más o menos normal, 1,70 m aproximadamente. Caminaban, pero no sé con qué rapidez, porque no le hice caso, en eso no me fijé. Las pisadas de ellos no quedaron, las mías sí. Hablaban en castellano, porque yo les entendí. Y, cuando me dijeron que iba a recorrer el mundo, y todavía les contesté que sí, cuando tuviera plata, creí..., que se yo, gente que viene a cazar pajaritos, alguna cosa a cazar. Tenían voz gruesa, medio fuerte; y movían los labios al hablar.

"No sentí nada raro. Me hablaban y les contestaba. No sentí nada. Dicen los que estudian que me hablaron por telepatía, pero yo vi que me hablaban, como me está hablando usted ahora. Lo hacían cerca, a unos 3 m de distancia. Después, claro, ese día quedé nervioso, como a cualquiera que le pasa algo.

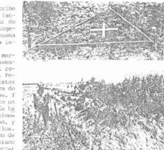
"Por último, cuando se fueron, me dijeron que no me llevaban porque llevaban carga. El aparato se abrió como una gallina, para arriba, y los dos tipos se metieron así, parados adentro. No sentí ruido, ni nada. Y se fue derechito hacia arriba, sin ruido alguno, hasta perderse. Yo no miré para arriba, con tanto..., cuando recién se movió el caballo -porque había estado quieto- se levantó una polvorera y salió corriendo. Fueron unos cinco minutos, y de inmediato me fui para la casa asustado, junto a un perrito mascota que tenía.

"En mi familia todos me creyeron, porque me conocen de chiquito como soy. Soy católico, pero mire, je-je, en contadas ocasiones voy a misa. Ya había salido de la escuela. 14 años tenía por entonces. Casi tenedor de libros, ando por el campo, no me gustan los papeles. Con mis vecinos nunca hablé, algunas bromas nomás. Pero al principio fue bravo, no por los vecinos, sino por la gente del pueblo, de la ciudad. Precisamente, cuando mi papá fue al pueblo a buscar a mi hermano al ómnibus e hizo el comentario de lo que había pasado acá, ahí se armó todo el lío".

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE EL CASO

El episodio de Sierra Chica se inscribe dentro de un conjunto de narraciones fantásticas producidas durante la oleada de 1968, sobre las cuales el periodismo ingenuo dispensó grandes espacios y una buena cuota de credibilidad, sin mediar una investigación responsable.

Un ejemplo de lo mencionado son las marcas halladas, que parecieran haber convencido a no pocos de la autenticidad del relato del joven Oscar Heriberto Iriart. Pero prueba también cómo algunos periodistas olvidan las enseñanzas escolares acerca de la construcción de triángulos isósceles. Y para dar fin al argumento de que "sólo un experto, con tiempo y elementos" podría haberlo realizado, recuérdese que si unimos dos puntos cualesquiera sobre un plano, y considerado como vértice a uno de ellos, se traza desde allí con un hilo un arco de circunferencia, y luego se hace lo mismo con el otro punto de la recta hasta cortar el arco anterior, se obtendrán tres puntos



...e determinan exactamente el triángulo isósceles de Iriart. Muy fácil, pocos elementos que ihasta un niño puede hacerlo!.

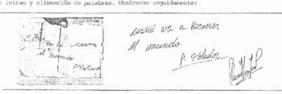
Tampoco puede pasar desapercibido que el joven se encontraba en el primer año de la escuela secundaria (julio de 1968), cuando los programas de geometría ya habían incluido la construcción de los triángulos isósceles, y que seguramente conservaba fresco en ... memoria.

Es interesante notar, además, que los tres orificios atribuidos a las patas de asentamiento del aparato, de unos 12-15 cm de profundidad, coinciden con la presión ejercida sin demasiado esfuerzo por una persona sobre el terreno. Hecho que verificamos directamente en el lugar del "aterrizaje".

Ahora bien, ¿con qué elemento podría haberse efectuado?. Si nos atenemos al testimonio de la madre del joven Iriart, éste había regresado sin necesidad al campo a buscar ...as varillas con las que su padre estuvo alambrando. Esas varillas, que las hallamos ...n la alambrada de los campos, y a escasísimos metros de las perforaciones, coinciden exactamente con el grosor de las pretendidas "patas de asentamiento" del aparato.

En cuanto a la supuesta prueba que mostró a su madre (y al periodismo), es decir, la carta entregada por los alienígenas y que, por arte de magia, no se mojó al ser sumergida en un charco, debemos mencionar que fue escrita en media hoja de cuaderno común, ...n letra torpe y propia de un niño de corta edad, incluyendo una falta de ortografía, ...perdonable para cualquier superinteligencia extraterrestre capaz de visitarnos.

Advirtiéndonos durante las encuestas haber extraviado el papel, y desconociendo quizás que poseíamos copia del documento, Iriart no vaciló en decirnos que el texto que le hicieron escribir posteriormente las autoridades policiales, no admitía comparación alguna: "la letra mía no salía (...); no coincidía ninguna". Atentos a ello, requerimos a Iriart que escribiera para nosotros el texto de aquella nota. No parece necesario recurrir a un perito calígrafo para advertir la notable semejanza entre ambas, en todas ...s letras y alineación de palabras. Obsérvese seguidamente:



...sus 32 años de edad, Oscar H. Iriart nos impresiona como un sujeto muy diferente ... que nos describe su madre, de característica encubridora y dominante. Lejos de la imagen de un joven campesino, poco avezado, nos parece un muchacho despierto, ...céntrico, con rasgos psicopáticos. Que no duda en continuar sosteniendo, con cierto ...cer de ser requerido y escuchado, aquella vieja historia que le dio alguna sospechosa notoriedad.

* * * * *

R...RENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(La Tribuna, Rosario, 3 julio 1968; La Razón, Buenos Aires, 3 julio 1968; Ecos Diarios, Necochea, 4 julio 1968; Río Negro, General Roca, 6 julio 1968; Así, 3a., Buenos Aires, Año III, Nro. 138, 13 julio 1968 ps. 12/15; Gente y la Actualidad, Buenos Aires, Año III, Nro. 158, 1 agosto 1968, p. 40; et. al
La Razón, Buenos Aires, 4 julio 1968, p. 14
Crónica, Buenos Aires, 4 julio 1968, ps. 12/13.



Página 12 — Crónica — Buenos [illegible], Jueves 4 de Julio de 1968

PLATOS VOLADORES: SHOW ARGENTINO

CURIOSO RELATO DE UN NIÑO DE OLAVARRIA

Con desconcertante y asombrosa continuidad, el país se informa del imprevisionante "show" de los "Platos Voladores" que han elegido a Argentina para las apariciones ahora acompañadas por extraños seres que han establecido diálogos con habitantes de esta parte de la Tierra. Al relato del joven de Olavarría, se une el de una señora de Quilmes que afirma fue raptada por los tripulantes de una nave espacial que tras llevarla en vertiginosa recorrida por el reino de las estrellas, la devolvieron frente a un cementerio. Y cuando este relato y el del joven Erlart conmovían la sensibilidad pública, desde Salta llega otra increíble aparición: cuando un niño denunciaba ante la policía que había visto a un hombre alto, suspendido en el espacio, que volaba por sus propios medios, sorpresivamente varios testigos más dejan y enmudecen los [illegible] policiales al afirmar lo mismo. En algunos casos, como el de Olavarría, el testimonio de los actores está acompañado por huellas que se estudian. ¿Qué ocurre? ¿Qué verdad enfrentamos?

OLAVARRIA, 4 (De nuestro enviado especial). — [illegible]

● OSCAR HERIBERTO

[illegible]

● RELATO SENSACIONAL

[illegible]

● COMO ERA LA NAVE

[illegible]

● LOS SERES EXTRAÑOS

[illegible]

● UN NUEVO ASOMBRO

[illegible]

MUCHACHO DEL DIA. Este es Oscar Heriberto Erlart, el "muchacho del día".

OTRA APARICION EN CORRIENTES

CORRIENTES, 4 (De nuestro corresponsal). — [illegible]

● DETALLE CURIOSO

[illegible]

● MADRE ATERRORIZADA

[illegible]

● DOCE HORAS DESPUES

[illegible]

● REVUELO Y ESPERA

[illegible]

● ESTAN INVESTIGANDO

[illegible]

El secreto de los OVNI (LXVII)

Encuentro de un tren con extraterrestres

Por el ingeniero S. von Wurmb

En el marco de relatos sobre encuentros con tripulantes del tipo "enano", transcribiremos a continuación un caso que no ha sido publicado hasta la fecha a expreso pedido de los testigos, entre los que se encuentran tres maquinistas (de tres diferentes trenes) y un foguista del Ferrocarril B. Mitre, tramo Rosario—Gálvez. Investigué el caso junto con Guillermo Aldunatti de ADA y hablé con cada uno de ellos por separado. Por esa razón puedo asegurar, que este caso realmente ha ocurrido.

El día 20 de abril de 1967, el tren salió desde la estación Rosario con destino a Gálvez/Provincia de Santa Fe como todos los días. Estaba lloviendo.

La conducción del tren estaba a cargo del maquinista Enrique R. Galimberti, con domicilio en la calle Iguazú 392, Rosario, República Argentina. Al acercarse con su tren a la estación Casalegno, siendo aproximadamente las 3.30, observó algo que en toda su vida no olvidará jamás.

Pero dejemos hablar a él mismo sobre el incidente:

"En mi viaje del día 20 de abril de 1967, conduciendo un tren de la empresa a la cual pertenezco (Ferrocarril Bartolomé Mitre), siendo las 3.30 y al aproximarnos a la estación Casalegno, pude observar en terreno llano, algo que desde lejos, parecía un incendio de una vivienda o de una cosechadora. Mermé la velocidad del tren por si fuera necesario prestar auxilio con los extinguidores con que va provista la locomotora.

Al acercarnos más, me di cuenta que no podría ser lo que mencioné antes, porque aún estaba lloviendo. Además se observaba el desprendimiento de luces de colores en forma de círculos.

Ante esta evidencia, paré el tren, para ver detenidamente lo que en realidad allí ocurría. Con mi acompañante, el foguista Enrique Curto, con domicilio en la calle Campbell 1984, Rosario, pudimos ver, a una distancia de unos ciento veinte metros aproximadamente, algo que no pudimos definir claramente. Pero sí, observamos con toda serenidad, sin perder detalles, que se trataba de un aparato metálico de forma cuadrada, de más o menos tres metros de ancho y tres de alto, con una serie de ventanillas en todo su alrededor, dispuestas en tres hileras, con luz en su interior. De frente, en el centro, se veía con mucha claridad, una rueda que giraba desprendiendo luces de colores como fuegos artificiales, y dos reflectores salientes como los de los automóviles, uno con luz fija, alumbrando hacia abajo y el otro con luz intermitente.

Pudimos ver, que en el suelo, alrededor del objeto caminaban seres pequeños de una altura de setenta centímetros aproximadamente, con uniforme brilloso, casi podría asegurar que eran de color gris, cabezas descubiertas y sobre sus hombros llevaban algo que parecía un arma. Hice uso de la bocina de la locomotora, para ver la reacción de estos pequeños seres. O no la oían o simplemente no hicieron caso.

No podíamos perder aún más tiempo y pusimos el tren nuevamente en marcha.

A la mañana de ese mismo día pasamos a las ocho nuevamente por el mismo lugar, miramos el sitio donde había ocurrido el fenómeno, sin notar nada anormal.

Ni bien vueltos a Rosario, nos informaron que los maquinistas y foguistas que pasaron con sus trenes a las 1.30 y a las 2.40 por el mismo lugar, habían visto también el objeto con sus pequeños tripulantes.

En la primera oportunidad que se nos presentó, nos pusimos en contacto con ellos y de la conversación resultó que ellos habían observado el mismo fenómeno en el mismo sitio.

El tren que pasó por el lugar a las 1.30 era conducido por el maquinista Aurelio Portillo, domiciliado en la calle José Ingenieros, Rosario, y el de las 2.40 estaba a cargo del maquinista Salvador Penidoro, calle Morrison 1516, Rosario.

Nos pusimos de acuerdo no dar información a los diarios por considerar que nos tomarían por fantasiosos, a pesar que en esa época ya se comentaba y se publicaba observaciones de OVNIS en distintas partes del país. Pero a esas publicaciones no se daba mayor interés ni importancia y por eso no quisimos que nuestras observaciones fuesen publicadas en los periódicos, por temor a la burla de los tantos lectores locales".

Este caso ha sido investigado por mí y he hablado con los maquinistas uno por uno en forma separada, llegando a la conclusión, que el hecho ha ocurrido realmente. Solicité a mi amigo, el Ingeniero Jorge Berardi, que confeccione, junto con los testigos un dibujo de lo observado por ellos, dibujo que aquí reproducimos.

Este aparato con sus pequeños tripulantes fue observado por los maquinistas y foguistas del Ferrocarril B. Mitre, Tramo Rosario—Gálvez entre las 1.30 y 3.30 de la madrugada del día 20 de abril de 1967.

CASALEGNO, SF.: ENCUENTRO DE UN TREN CON ETs

En las primeras horas del jueves 20 de abril de 1967, en proximidades de la estación Casalegno, provincia de Santa Fe, varios ferroviarios observaron un raro elemento rojizo, como fuego, al nivel del suelo y a una distancia superior a los 100 metros. Algunos de los testigos aseguran, incluso, que varios seres de aspecto antropomorfo se movían alrededor del objeto.

El episodio permaneció dentro del círculo familiar y de amistades de los testigos, hasta pasados cinco años, oportunidad en que uno de ellos -el maquinista Enrique Galimberti- decide escribir a una entidad de estudios especiales de Rosario, dedicada a los ovnis (A.O.A. Internacional), comentándole los pormenores del caso.

Sin embargo, irían a transcurrir otros siete años más (y doce de ocurrido el caso), antes que fuera difundido a través de los medios periodísticos, en un artículo de la serie de notas sobre "El secreto de los OVNI" (LXVII), del Ing. S. von Wurmb, miembro de aquel grupo ufológico, publicada en el diario Hoy, de Asunción, en el vecino país del Paraguay. Esta circunstancia también contribuyó a que tuviéramos conocimiento del hecho bastantes años después, y procediéramos a efectuar las encuestas recién en agosto de 1991.

LA CARTA DE ENRIQUE R. GALIMBERTI

A continuación reproducimos la carta que el citado testigo enviara a la Asociación de Observadores de los Astros, A.O.A., el 11 de julio de 1972, cuya copia nos fue remitida gentilmente por el Ing. Sigurdo von Wurmb:

"Quien suscribe, Enrique R. Galimberti, con domicilio en la calle Iguazú 392, de Rosario, maquinista del Ferrocarril B. Mitre, pone en vuestro conocimiento lo ocurrido el día 20 de abril de 1967, cuando en mi viaje conduciendo un tren de la empresa a la cual pertenezco y, al aproximarme a la estación Casalegno, de la línea Gálvez-Rosario, siendo las 3,30 horas, pude observar en terreno llano, lo que parecía un incendio -que podría ser una vivienda o algún implemento del agro-, pero al estar a poca distancia, hube de mermar la velocidad por si fuera posible prestar auxilio con los extinguidores que va provista la locomotora.

"Al acercarme al lugar estimé que no podía ser lo antes mencionado por cuanto en esos momentos llovía; a más, se observaba el desprendimiento de luces de colores en forma de círculos. Ante esta novedad paré el tren para ver detenidamente lo que allí ocurría.

"Con mi acompañante señor Enrique Curto, pudimos ver a una distancia de 120 metros aproximadamente, algo que no podíamos definir; pero sí, observamos con toda serenidad sin perder detalles, que se trataba de un aparato metálico de forma cuadrada, de más o menos 3 metros de lado, como de alto, con una serie de ventanillas en todo su alrededor de tres hileras con luz en su interior; de frente se veía con mucha claridad y en su centro, una rueda que giraba y desprendía luces de colores como fuegos de artificio, dos faroles salientes como los de automóviles, uno con una luz fija alumbrando hacia abajo a una distancia de 2 m, y el otro, alumbrando en forma intermitente. Pudimos ver muy fácilmente que en el suelo caminaban, alrededor del objeto, seres diminutos de más o menos 0,70 m de alto, con uniforme brilloso -casi podría asegurar que eran de color gris-, cabezas descubiertas y como si llevaran un arma sobre sus hombros.

"Hice uso de la bocina de la locomotora para ver la reacción de estos elementos raros, sin conseguirlo.

"A la mañana de ese mismo día, pasé nuevamente por el lugar a las 6,00 horas, y miré el sitio donde había sucedido el fenómeno, sin notar nada anormal en el terreno.

"Esto fue comprobado por mi compañero Enrique Curto, con domicilio en la calle Campbel 984, el señor Aurelio Portillo domiciliado en la calle José Ingenieros 943, y Sal

vador Pomidoro, domiciliado en la calle Morrison 1516, de Rosario, ambos maquinistas, que también pasaron por el lugar; uno lo hizo a la 1,30 horas y el otro a las 2,40 hs.

"Al encontrarme con estos compañeros conversamos respecto a lo visto y todos afirmaron lo mencionado anteriormente. En esa oportunidad solamente lo comenté con mis familiares y algunas amistades, no dándolo a publicidad a través de los diarios de Rosario, or cuanto consideré que sería tomado no real lo que yo podía manifestar y que todo uese publicidad, aunque ya se comentaba y se publicaba la observación de ovnis en distintas partes, pero no se les daba mayor importancia.

"Lo aquí comentado por el que suscribe es real y he querido en esta oportunidad, visto que esa institución se interesa por estos casos y los estudia detenidamente, aprovechar la ocasión para demostrar el tipo de ovni por mí observado y que puede ser similar a otros.

"Este hecho ocurrió el 20 de abril de 1967, pero no fue publicado en periódicos, por amor a la burla de los tantos lectores del mismo.

"Sin más, saludo a esa entidad internacional y en la presente adjunto el dibujo, que considero lo más o menos visto". Fdo.: Enrique R. Galimberti.



LA REINVESTIGACIÓN DEL CASO

Conforme a lo que nos había anticipado el Ing. von Wurmb, el mencionado testigo falleció en 1983, por lo que no fue posible corroborar su versión en forma directa. Sin embargo, nuestra investigación se orientó a verificar los testimonios de los demás ferroviarios que habrían sido ocasionales observadores del curioso fenómeno.

El testimonio de Salvador Pomidoro: Nació el 8 de junio de 1923, en Rosario, SF. Tiene estudios primarios, y trabajaba como maquinista, conduciendo la locomotora del tren carguero que pasó por el lugar aproximadamente a las 2,40 horas.

"Había dado servicio acá, en Rosario, más o menos a las 18 horas, para proceder a tomar un tren de carga común. A unos 80 km de Rosario, pasando la estación Díaz y próximo a Casalegno, en dirección a Gálvez, observo hacia mi izquierda y a unos 500-1000 m de distancia, una cosa rojiza como si fuera un horno, una quema de ladrillos, así. Era una cosa anormal sobre la tierra. Me llamó la atención por el color, así, tan... rojizo, tan parecido al fuego. Se veía como una cosa cuadrada de un metro y medio, más o menos, pero sería algo grande. Y, uno mira así, vio, y calcula la distancia.

"Pasando con el tren sin detenernos ni dejar de ver, comentábamos con el foguista, un tal Souza, que era una cosa rara. Habremos estado unos 10 minutos observándola, al

paso lento y regular del tren de carga, y seguimos nomás. Después lo comentamos con el personal de Gálvez. No pudimos ver ningún detalle, nada. No se vio nada más que como un fuego, y tampoco escuchamos sonido alguno. La sensación que me dio es que estarían quemando en un horno de ladrillos, por el color rojizo que tenía, pero era una cosa rara. A los dos, tres días volvimos para ver y nada. Su aspecto era como fuego, nomás. Totalmente como fuego", insiste S. Pomiduro.

Al preguntarle si llegó a observar personas, o figuras, responde: "No, no he visto, la verdad que no. Tampoco mi compañero el foguero. El vio lo mismo que yo".

Luego, al mostrarle la versión de E. Galimberti, denota cierta sorpresa por el pormenorizado relato. Nuestra entrevista había concluido.

- **El testimonio de Enrique Curto:** Nació el 22 de noviembre de 1934, estudió hasta el segundo año del nivel secundario, y se desempeñaba como fogonero (luego se retiró como maquinista), acompañando a Enrique Galimberti en oportunidad de ver, a las 3,30 horas, aquel curioso objeto asentado en los campos.

"Hasta yo mismo me quedó en duda si lo que habíamos visto era algo real o de nuestra imaginación, pero no lo soñamos ni estábamos alcoholizados. Nunca más volví a ver algo similar, que no haya podido discernirlo. Este es un hecho casi olvidado para mí, no creí que fuera a tener esa trascendencia -tomando entre sus manos el recorte periodístico-, porque lo vimos y no le presté después mucha atención. Quedó entre los comentarios que hicimos con los compañeros, y nada más. Será por motivos de mi juventud, o porque este hombre, Galimberti, le ha dado mayor importancia. Lo vi como un hecho natural, y lo dí por hecho. No le dí mayor importancia al asunto, no me impresionó como para quedar imborrablemente en mi memoria.

"Yo vi una luz y gente que se movía alrededor. Lo que me llama la atención es que Galimberti haya sacado conclusiones tan concretas..., si podía ser algo común. Estaban a la distancia, podían ser 100 m, como 200 o 300 m. Es muy difícil precisar, y lo digo porque soy cazador. En el campo y de noche, es muy difícil apreciar una distancia. A partir de 300 m es poco lo que se puede ver, por eso podían ser 100-200 m. Galimberti quedó muy impresionado. Yo no. O sea, que decir que eran seres de otros, es aventurado.

"Sí recuerdo que en ese momento me llamó mucho la atención, pero después no. No vi tantos detalles. Era una luz y gente que se movía todo cuanto se podía ver. Me sorprende incluso cómo puede afirmar tan categóricamente que había ciento y pico de metros...

"No recuerdo si esa forma tenía elementos en movimiento, pero como hecho central sí, me acuerdo de la luz, y la gente que se movía alrededor. Eran varios, tres o cuatro, como seres humanos; con dos piernas y dos brazos normales. Estaban en torno a esa luz, es decir, que se veían cuando pasaban frente a ella, yendo y viniendo. No podía notar el tipo de vestimenta, pues sólo veía la figura recortada del ser humano que se movía como persona normal, erguida, quizá un poco apresurada en los movimientos. Nada más.

"Esa luz no encandilaba, así que un reflector no pudo haber sido, porque al pasar por delante de un reflector la tapa, corta el haz de luz.

"Ocurrió a la madrugada, cuando íbamos hacia Gálvez. Lo vimos de mi lado, a la izquierda. Me parece que fui yo quien llamó la atención, porque el maquinista, el conductor, va siempre del lado derecho; aunque pudo ser él, sé que hubo un llamado entre los dos, un: 'che, mirá, vení a ver qué pasa, mirá aquello', y empezamos a hacer comentarios. Comencé a ver la luz cuando la tenía en un ángulo de 45 grados; después la tuve perfectamente de costado, y fue entonces cuando le avisé. Hasta que quedó atrás, y quedó, tras verla en un recorrido de 90 grados, en el que transcurrieron unos 10 minutos, debido a la marcha del tren, a unos 40 km/h. No recuerdo habernos detenido, ni tener siquiera el impulso para frenar la marcha del tren y observar; además, no se puede hacer abandono del tren, salvo por una circunstancia muy especial, debiendo quedar uno arriba de la locomotora.

"Pienso que Galimberti quedó más impresionado que yo, porque él lo dio como un hecho de que se trataba de un 'plato'; muchas veces me dijo: '¿Te acordás Curto aquella vez?, o ¿te acordás cuando vimos el plato volador?', y yo me preguntaba ¡de qué me está ha-

blando!. ● sea, que él ya lo dio por hecho al momento en que lo vio, pero ¿realmente era?, una cosa... Es cierto que las conclusiones que sacamos en ese momento apuntaban a que podían ser seres de... no comunes, o una nave no común, o sería que yo mismo deseaba ver algo así. Y lo dí como un hecho normal. Pero no podría ser tan categórico, y tampoco [redacted] observar [redacted] talles.

"Galimberti era un hombre serio, muy responsable, una excelentísima persona. Por eso e llama la atención que después de tantos años... Las apreciaciones que yo saqué en e e momento fueron que se trataba de un hecho normal, que podía haber sido..., no sé si habré estado influenciado, porque en esa época se sentía mucho el tema de los objetos voladores no identificados. Lo dí como algo que ya dudo.

"Pienso que tal vez los haya, sólo que tengo una teoría muy especial que entra dentro de la fe, de la religión. Pienso que existen seres, que son buena gente, y que realmente son custodios de éste y otros tantos planetas. Que son los custodios del Universo, sus guardianes en el sentido que son ayudantes de Dios para vigilar.

"Sin embargo, aquella experiencia es otra cosa. La descarté de mi memoria porque después la tomé como algo que pudo tratarse de una confusión. Podrían haber estado arando, pudo haber sido un vehículo común con las luces encendidas, con la gente.

"Le digo que es muy difícil cuando hay un vehículo con luces, resulta difícil discernir qué es lo que está, qué es. Sólo veía una luz en el piso, estaba en tierra. Podría ser como la de un vehículo, pudo haber sido un camión, como el tamaño de un camión cuando lo vemos a lo lejos; como una casilla que se estaba incendiando, aunque no parecía que así fuere.

"A mí me pasó este año, estaba cazando de noche y había un vehículo que no sabía si estaba dentro o fuera del campo, después encendieron las luces, y se veía gente moviéndose alrededor. Pero yo sabía que se trataba de un vehículo, porque después pasamos por al lado. Pero de lejos, ¿qué era?. En este caso, me aseguré mirando con los prismáticos. Y ahí sí, puedo asegurar de qué se trataba.

"En cambio, en aquella oportunidad, sólo vimos una luz en tierra y un movimiento a su alrededor, sin poder ver qué tipo de actividad hacían. Lo único que se veía era la contraluz de personas en movimiento".

CONSIDERACIONES FINALES

La inspección de la zona del avistamiento, transcurridos tantos años del suceso, no ha permitido hallar vestigios, u otros testimonios, para esclarecer lo ocurrido aquella madrugada del 20 de abril.

No obstante, el examen de los testimonios parecen indicarnos que un hecho ha sucedido realmente, para el cual no disponemos de una explicación categórica, pero que nos deja ciertos márgenes para dudar acerca de la naturaleza inusual del fenómeno descrito.

Sin agregar mucho más a lo expuesto por nuestros entrevistados (Pomidoro y Curto), varias cosas tienen en común. Entre éstas, el no tener muy fresco el recuerdo de algunos detalles del caso, pero no por el sólo paso del tiempo, sino más bien por haber balizado su experiencia al considerarla fútil.

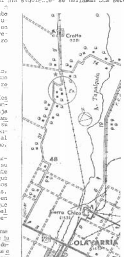
La actitud de ellos ha sido aceptar un hecho que no pueden explicar de manera satisfactoria, y tras comentarlo a nivel familiar sin animar una posible vinculación del fenómeno con algo fantástico o no terrestre, después de un tiempo, separarlo de sí como una de las tantas informaciones parásitas a que es sometido diariamente el ser humano.

La con-fusión a que se ha prestado la imagen percibida, dio lugar a expresiones como "horno de ladrillos", "casilla incendiada", "fuegos de artificio", "un vehículo...", que denotan la vaga, o ambigua, impresión recibida. ¿Por qué pensar en ovnis?: "porque en esa época se decía mucho de los objetos voladores no identificados", dice E. Curto, compañero de viaje de E. Galimberti, para quien la fuerza emocional de su capacidad de asombro -quizá, exagerada-, habría determinado el apremio por atenuar su inquietud, llevándolo a preocuparse por encontrar una respuesta dentro y fuera de sí mismo.

REFERENCIAS: S. von Wurmb, el 67vo. artículo de la serie "El Secreto de los OVNI", Hoy, Asunción, Paraguay, 22 mayo 1979. Cfr. Antonio Ribera, Las máquinas del cosmos, Planeta, Barcel., 1983, ps.113-115.

CROTTO, BA.: PLATO VOLADOR... Y ALGO MÁS

En la tarde de un domingo de julio, mientras el cronista del diario El Popular, de Olavarría, Hugo Marconi realizaba sus tareas en un estadio deportivo, fue imprevistamente abordado por Oscar Agustín D'Onofrio. Después de presentarse, relató que en hora temprana de ese día, domingo _4 de julio de 1968, en ocasión deviajar a Gral. Alvear acompañado por el joven Sixto Romero, de 14 años, fue tes-igo de una inusitada escena: un ovni se hallaba estacionado en las cercanías de la última curva del camino que une Olavarría con Crotto, localidades situadas en el centro de la provincia de Buenos Aires. Estupefactos, el automóvil que conducían se detuvo y pudieron observar a unos 100 metros la enceguecedora luminosidad desprendida por el objeto, que giraba vertiginosamente. A través de este movimiento -según el diario-, enfocaba a dos extraños seres de mediana estatura, que ensayaban a su vez distintos movimientos no muy visibles(1). "Al costado del raro artefacto -ratificó D'Onofrio al día siguiente- se hallaban dos seres de una estatura que oscilaba entre 1,65 y 1,70 m con vestimenta plateada, refulgente, que brindaba el efecto de hacer parecer transparentes a sus usuarios"*(2). Al cabo de unos minutos, subieron en la "nave" remontando vuelo de modo silencioso, veloz y ascendente, sin perder su velocísimo giro hasta perderse en la lejanía.



DETALLES SOBRE LA APARICIÓN

A las noticias aparecidas el 16 y 17 de julio, le siguió el viernes 19 un extenso reportaje con el relato de Oscar D'Onofrio, que trataremos de resumir a continuación.

D'Onofrio tiene 38 años de edad, está casado desde hace 16 con Nelly Hricka, y se dedica a la compra-venta de automóviles de bajo precio, y trabaja como oficial chapista en una agencia Chevrolet desde hace siete años, aunque también lo hace por su cuenta en un taller de su casa. Tiene como aprendiz y ayudante, desde hace poco más deun año, al joven Sixto Romero, de 14 años, alumno del 7mo. grado de la Escuela Ntra. Sra. de Fátima.

En la mañana del 14 de julio O.A. D'Onofrio partió de Olavarría junto a S. Romero conduciendo su automóvil Renault Dauphine, color verde, patente 321-203, hacia Gral. Alvear, en un trayecto que suele efectuar una vez al mes para sus operaciones de compra y venta de vehículos. A las 5,50 horas, llegando a una curva en forma de "S", existente en el kilómetro 31 de Olavarría, sobre el camino que conduce a la localidad de Crotto (partido de Tapalqué), comenzaron a ver una luz blanca cuyos refle-

* El detalle de la transparencia y brillo puede relacionarse con la descripción de O. Iriart (caso Sierra Chica, del 2 de julio, cerca de Olavarría, que divulgó el mismo diario). Como dato curioso, en el artículo siguiente del viernes 19, se omite la impresión de "transparencia" y dice que la vestimenta plateada -según D'Onofrio- no era muy brillante.

jos "parecían los de un tubo fluorescente , pero mucho más potente". Cuando entran en la curva final de la "S", el motor del auto empezó a 'ratear' (n: andar a prorrata, con dificultad) y dar sacudidas, exactamente a 2.100 m del lugar donde habían comenzado a divisar la luz. El motor se detuvo completamente y hasta la radio, que iban escuchando, dejó de funcionar. Allí comprobaron que en el lugar indicado, junto a la vía que en ese tramo corre paralela al camino, había un poste indicador: "km. 307".

D'Onofrio habría descendido del auto y llegó hasta el borde de la banquina,cuando la luz del "plato" los alcanzó y no pudo dar un paso más. "Sentí como si me hubieran sujetado por todas partes", dijo el testigo. Entonces alcanzó a ver que por delante del plato (n: la primera versión indicaba que fue "al costado") y sobrepasándolo en altura, se encontraban dos seres con trajes color plateado. Medían entre 1,65 y 1,70 m de estatura. La vestimenta, plateada, pero no muy brillante, los cubría de pies a cabeza.

Comenzó a sentir calor, atribuyendo esa sensación al miedo que le producía la extraña visión. "Yo alcancé a quedarme junto a la puerta -agrega Romero-, del susto tampoco intenté alejarme más. También me sentí paralizado cuando la luz nos enfocó. Yo, que al principio creí que se trataba de una cosechadora (n: "una máquina de Vialidad", según la primera versión), me dí cuenta que 'eso' era algo muy distinto".

"Todo ocurrió en escasos momentos -continúa D'Onofrio-. No tuve tiempo ni de pensar, o mejor dicho, esa luz me impedía pensar".

Después vio cómo los dos seres hicieron un movimiento hacia el 'plato volador' y la luz disminuyó por un instante, para luego hacerse más grande y aún más brillante. Entonces, en el raro aparato se produjo una especie de 'giro' y cambió de color, fugazmente, del blanco al rojo y otra vez al blanco intenso, elevándose en forma vertical a gran velocidad y sin producir ninguna clase de ruido. Sólo cuando desapareció de su vista pudo recobrar el movimiento.

Sin animarse a ir hacia el lugar donde había estado posado el artefacto, regresó al auto, y cuál no sería su sorpresa al notar que el motor no respondía al arranque. Así estuvieron un rato -siguiendo la versión de El Popular- hasta que el motor comenzó a funcionar. Sin embargo, hasta el cruce de un camino con la vía (la del F.C. Roca que va hacia Gral. Alvear, distante unos dos kilómetros de allí) el motor siguió fallando, hasta que después se normalizó.

- **Búsqueda en la Estancia "San José":** Durante la reconstrucción del hecho que emprendieron con los periodistas, decidieron atravesar las vías del F.C. Roca e introducirse en el campo donde ellos aseveraban haber visto al "plato volador". Allí, en medio de un cuadro de la Estancia "San José" (360 hectáreas), propiedad de Raúl González, efectuaron una tan intensa como infructuosa búsqueda de posibles rastros que hubiera podido dejar en el lugar donde se habría asentado el ovni. El cuadro (33 hectáreas) presentaba una excelente pastura de avena, pero nada que pudiere atribuirse al extraño fenómeno. Sin resignarse ante la inútil búsqueda, por último, se dirigieron al casco de la estancia ubicado a unos 400 metros del lugar donde se habría posado el ovni, donde entrevistaron al hijo del propietario de la estancia, también de nombre Raúl (30 años, casado), quien ya estaba enterado de la presunta presencia del ovni en el campo, pero aclaró: "Yo no ví nada", agregando que a la hora indicada (5,50) estaba levantado, pero que no se había observado ninguna señal anormal(3).

LA INVESTIGACION

- **En el lugar:** La localización del sitio donde habría ocurrido el episodio tropezó con algunos inconvenientes iniciales, pues desconociendo cuál era la fuente informativa original, primera del caso, debimos guiarnos por noticias publicadas en sucesivos medios periodísticos(4), las que -además de escuetas- contenían errores de importancia, por ejemplo, situándolo en la "ruta 3 a la altura del kilómetro 37" (González Catán), en lugar de "a la altura kilómetro 37, palo 3, última curva a Crotto", como reza la primera información del diario de Olavarría, cuyo director tuvo la deferencia de remitirnos copia de los recortes.

El reconocimiento del lugar se hizo reconstruyendo el viaje realizado por los testi-

gos aquel domingo 14 de julio. No hay dudas que, en este caso, el paisaje se ha mantenido prácticamente igual. El polvoriento y algo pedregoso camino se abre entre los campos cerealeros y, llegando a la curva final de la "S", nos encontramos con los viejos rieles del ferrocarril separados del camino por una alambrada. Una serie de postes de añeja madera que conducen las señales telegráficas se levantan paralelo a las vías, el tercero es el "palo 3", y lleva a dos tercios de su altura un cartel indicador: "307", con lo que nos dice que estamos en el kilómetro 307 del Ferrocarril Gral. Roca, lugar de aquella extraña presencia, en los campos de Raúl González.

Sólo él parece mudo testigo del recordado suceso, pues no hay ninguna edificación a la vista, ni paseanto que se nos haya cruzado. Sin embargo, unos dos kilómetros en dirección a donde se vio la luz -y equidistante en el camino a Crotto- se encuentran apiñados sobre un camino de tierra que conduce a Azul, varios cascos de estancia y chacras.

- Las Encuestas: Llegados a Olavarría procuramos localizar a quien se ofrecía como el principal testigo, Oscar A. D'Onofrio, sin que la búsqueda fuera auspiciosa. Consultada una docena de personas con ese apellido, supieron informarnos que el chapista había fallecido a fines de la década del ochenta.

Ubicar a Sixto Romero no fue tampoco fácil, pero por fin logramos entrevistarlo. Aquel jovencito de 14 años era ya un hombre de 38 años, casado y con cinco hijos, que trabaja como transportista en las canteras de Olavarría. Sixto Emilio Romero nació el 3 de setiembre de 1954 y cursó estudios primarios. Su testimonio es el siguiente:

"Fue un domingo de julio de 1968. Me había levantado temprano para trabajar. Iba con D'Onofrio en su Renault para Gral. Alvear, pues él se encargaba de vender autos y este trayecto lo hacía cada quince días, un mes. Le gustaba ir rápido, a unos 60 km/h por ese camino de tierra. Antes de llegar a Crotto, en una "S", en el km 307 del ferrocarril, vimos el resplandor. Nosotros estábamos cerquita, pero era tan fuerte que yo no alcancé a ver. Yo no ví nada porque era muy fuerte el resplandor. Ahora, si D'Onofrio ha visto algo..., yo no. Porque el que más hablaba era él, por tratarse de una persona mayor.

"El auto se paró de repente. D'Onofrio era chapista y no entendíamos nada de mecánica, pero tampoco hicimos algo para que arrancara. Apareció la luz y a su vez se detuvo el auto, según recuerdo. Yo me asusté, y en ese momento quedé como hipnotizado porque me tomó tan de sorpresa que... me 'abatató' (n: intimidarse, causarle miedo, susto) como hipnotizado. D'Onofrio intentó bajarse, pero no pudo, porque -según decía en ese momento-, no podía abrir la puerta, como si estuvieran trabadas. Yo ni siquiera lo intenté.

"El resplandor era muy fuerte que no vi nada, ninguna silueta o figura. Me parece que D'Onofrio sí vio alguna figura, yo no, porque ese encandilaba. El decía que era un círculo medio redondo, pero yo vi una luz muy potente, llegando a iluminar el sector donde se encontraba con mucha facilidad. El resplandor era más grande que el auto y parecía estar a unos 0,80 m del suelo. Lo encontramos de pronto, íbamos por el camino de tierra y vimos que eso estaba -como quien dice- parado. Jamás me voy a olvidar. Me llamó tanto la atención, que quedé como hipnotizado mirando eso, al costado derecho del palo indicador se hallaba. Era una luz fija blanco-amarillenta que, por el resplandor, era un poco más grande que nuestro auto. No escuché sonido alguno, aunque no sé si será por la sorpresa de verlo, también la causa de estar mirándolo como quedé. En ese momento tampoco hice comentario alguno.

"Transcurridos unos cinco minutos, fue perdiendo intensidad y desapareció repentinamente, a más de 150 metros. Esa parte es alta. Después que vimos todo, el miércoles que volvimos, calculé la distancia. Es que cuando 'despegó' lo hizo tan rápido..., tan de golpe. El auto después volvió a arrancar solo y yo reaccioné, y con D'Onofrio estuvimos como asombrados mirando, en vano porque era de noche y no se veía nada. Apenas unas vacas se veían, pero cuando volvimos -y nos bajamos- no había ninguna. Después sí.

"Durante la observación no hice ningún comentario, pero luego sí, que era un plato

olador. Un avión no era, pues las luces daban vueltas y un avión no lo hace. No po ía creer que a tanta velocidad haya despegado ese artefacto. No sé qué estarían ha iendo. En el trayecto hicimos comentarios con D'Onofrio y finalmente llegamos a Al ear. El era como mi padre, una persona normal, muy tranquila. Vivía cerca de mi casa trabajé con él unos tres años. En esa época, yo vivía con mi madre, mi padre y mis inco hermanos.

"La gente lo tomó como si le tomáramos el pelo (burláramos) y, francamente, nosotros o queríamos llegar a lo que llegamos con los comentarios. Aunque a mí, como un chico, e convenía porque querían hablar conmigo y me sacaban de la escuela y nunca estaba.

"El hombre del campo donde estuvo el artefacto, en cambio, no le dio importancia por ue decía que por allí pasan autos. Él dice que vio el resplandor, que venía de la ca le, no se imaginó qué era eso...".

ONSIDERACIONES FINALES

El testimonio de Sixto Emilio Romero nos parece honesto. Se muestra interesado, y ien dispuesto a colaborar, sin preocuparse demasiado en la prosecución de nuestra ta a. Medido en sus puntos de vista, y cuidadoso en lo que para él es suposición y con icción. Conserva un recuerdo nítido de aquella experiencia, de características sim les en lo visual y fuertemente impregnado de emoción, que lo dejó **atónito** (pasmado y rprendido) y, quizá, **atónico** (sin fuerzas) para reaccionar frente a lo que veía.

De algún modo, Romero parece inclinado a reproducir el estado afectivo, de sensibili ad, de quien considera 'como su padre', y maestro. La estupefacción mental de la que abría sido víctima D'Onofrio, pudo haberse expresado también en su coordinación y mo imientos (recuérdese la imposibilidad de abrir la puerta del pequeño automóvil, la di icultad para desplazarse). ¿Por qué no habríamos de suponer que el desperfecto del ve ículo, cuando aparece el ovni, pudo haber sido causado por un descuido de su conduc or?. Aún así, ¿cuál era el estado del automóvil?. Curiosamente, cuando los periodis as van a su casa para entrevistarlos, D'Onofrio "estaba reparando su automóvil" en mpañía del jovencito Romero (vr., artículo del jueves 18, p. 3). A pesar de todo, es os son algunos interrogantes que parecen quedar sin respuesta.

Sin embargo, ambos testigos no dudan en que su percepción era la de un "plato vola or", y desde esa creencia les es posible sortear cualquier dificultad para poder ex licar todo lo ocurrido: la fuerte luz, el paro del motor, hasta el porqué no se abrió a puerta del auto, e incluso, sus propios estados anímicos y volitivos.

Podríamos sospechar que cierto grado de sugestión está en juego. El 2 de julio se rodujo en Sierra Chica (próximo a Olavarría, y a Crotto) el resonado caso del joven O. riart, que habría entablado comunicación con dos tripulantes de un plato volador(5), ya se había desatado en todo el país una gran oleada de apariciones.

Si pasamos a confrontar los testimonios de D'Onofrio (según el diario) y el de Rome o (según nuestra encuesta), será posible notar ciertas incongruencias en cuanto al fe ómeno percibido. Tal vez la más significativa se refiere a la presencia-ausencia de o upantes. Mientras que D'Onofrio habla de "dos seres con trajes color plateado", de es atura normal, Sixto Romero señala con firmeza que "el resplandor era tan fuerte que o vi nada, ninguna silueta o figura (...) porque eso encandilaba". De ser así, nos reguntamos cómo D'Onofrio logró distinguir los seres que afirma haber visto, precisa ente, del lado del acompañante. ¿Acaso D'Onofrio tenía mayor agudeza visual, o Romero ecidió en esos momentos mirar hacia otro lado?. ¿O es que operaron los miedos, crean o la ilusión de estar viendo figuras, seres siderales junto a una poderosa luz que no udaron -bajo la influencia de sucesos recientes- que se trataba de un plato volador?.

Sixto E. Romero afirma haber visto que esa intensa luz, cuyo brillo o resplandor le mpedía ver cualquier detalle, estaba situada a 0,80 m del suelo. Exactamente a la al ura en que se encuentra el terraplén del Ferrocarril Gral. Roca. Claro está, a más orta distancia que la estimada para el ovni. No hubiera sido vano verificar por enton es el paso de trenes o de autovías para inspección a esa hora y, en particular, si es uvieron trabajando operarios que pudieren haber estado empleando algún tipo de solda-

duras (por ejemplo, las "luminotérmicas"). Del mismo modo, lamentamos que no se haya verificado la posible existencia de máquinas de vialidad, y agrícolas (cosechadoras), como sugirió en un primer momento el mismo Romero. Sin descartar de antemano que hubiero cazadores furtivos, como es habitual hallar los fines de semana.

Como se notará, quedan grandes dudas que actualmente no sería posible disipar. Todavía menos cuando no disponemos de una versión homogénea de los sucesos acaecidos esa madrugada. ¿D'Onofrio descendió del automóvil, o -como nos dice Romero- "intentó bajarse, pero no pudo"?. Y también, ¿el raro artefacto se elevó en forma vertical a gran velocidad, o -como nuevamente nos dice Romero- "fue perdiendo intensidad y desapareció repentinamente", creyendo que hubo "despegado"?. Si confiamos en la entrevista personal que efectuamos, antes que en la versión periodística, el fenómeno debería situarse a la altura del suelo, y no a gran elevación, por lo que cualquier intento explicativo acota sus posibilidades a un determinado repertorio de objetos, capaces de ser confundidos con un "plato volador". ¿O se trató de un legítimo 'objeto no identificado'?.

Si nos atenemos a los paupérrimos y hasta contradictorios elementos de juicio, seguramente que nos acercaremos a responder en esa dirección. Pero tal inconsistencia o insuficiencia de datos no permiten -al momento- ofrecer una explicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) El Popular, Olavarría, 16 julio 1968, p. 3
(2) ibid., 17 julio 1968, p. 3
(3) ibid., 18 julio 1968, p. 3
(4) La Razón, Buenos Aires, 27 julio 1968, p. 2; Ecos Diarios, Necochea, 28 julio 1968, p. 7, et.al.
(5) ibid., 4 julio 1968.

RELATO FANTASTICO

EL POPULAR Olavarría
Martes 16 Julio 1968

Una misteriosa nave espacial habría aparecido en Crotto

Dos hombres que viajaban por un camino de esa localidad habrían visto a cien metros de distancia de ellos, una gigantesca nave espacial que lanzaba enceguecedora luz y los dejó paralizados momentáneamente, causando trastornos en el motor de su vehículo. Iluminó a dos extraños seres de mediana estatura, que luego subieron al artefacto que se perdió a extraordinaria velocidad en el espacio. (La presente nota fue escrita por el cronista deportivo de EL POPULAR, señor Hugo Marconi).

[illegible]

Pg. 3

EL MAITÉN, Cht.: EL PRIMER ENCUENTRO

El antecedente más remoto que se dispone, desde la era de Arnold, sobre el aterrizaje de un ovni y la presencia de sus ocupantes en el territorio argentino, es el ocurrido el domingo 20 de febrero de 1949 en El Maitén, un pequeño poblado muy cerca de la frontera de Río Negro y en el rincón noroeste de la provincia de Chubut. Lugar de paisaje árido para la región y montañoso, que debe su nombre indígena españolizado por tener un árbol sus ramas colgantes en ramillete.

La información fue reflotada al recuerdo por el matutino **Clarín** en 1970(1), por datos que suministró a través de una carta Eulogio Pereyra, dirigida a una emisora radial de Buenos Aires (Radio Belgrano). En ella, expuso el descenso y aterrizaje de un ovni, que habría llegado a quemar el lugar del presunto asentamiento. Y también, el descenso de tres hombres de peculiar aspecto.

El locutor Carlos Iglesias fue el responsable de comunicar al país el hecho histórico que produjo, ante las acusaciones al grupo de jóvenes periodistas, la necesidad de trasladarse al lugar para confirmar el singular episodio. Una noche y un día en tren, más doce horas en jeep, es lo que demoraron en llegar. La indagación periodística ratificó parcialmente los datos proporcionados por Pereyra mediante otro de los testigos, Antonio de la Iglesia, quien sostuvo que junto a un grupo de pobladores vieron desde la estación ferroviaria (que une para el transporte de cargas, Ingeniero Jacobacci y Esquel, en una época de mayor prosperidad), cómo el ovni bajó a unos 500 metros lanzando luces en el mismo poblado, que por entonces tenía apenas un destacamento policial, un puesto de gendarmería, un galpón del ferrocarril -junto al angosto andén-, y una casa a medio terminar. Más alejadas, algunas chacras.

Frente a la publicación del matutino, que memoraba el hecho, nuestro colaborador Ricardo M. Dubelli solicitó más detalles(2), logrando en esa ocasión precisar la fecha exacta del episodio, y corregir la anterior que lo situaba en 1948. También se indicó que una posterior investigación ha permitido establecer que Eulogio Pereyra no vivía en el lugar. Empero, dos o tres testigos parecen haber confirmado la existencia del supuesto aterrizaje, por versiones recogidas de gente que habitaba a unos 20 kilómetros de la localidad. Fue imposible -concluye la nota- obtener más detalles.

Llevados por el interés que motiva estas denuncias, nos trasladamos a fines de enero de 1978 -casi treinta años después-, con el propósito de conocer los pormenores de aquel encuentro. Sin demasiadas esperanzas de encontrar a los circunstanciales testigos, y menos aún evidencias materiales de los hechos narrados, pudimos averiguar que tanto E. Pereyra como A. de la Iglesia, habían fallecido hacía varios años atrás. No obstante, los familiares de este último pudieron confirmarnos el aterrizaje del ovni.

Continuando con la indagación del viejo evento, localizamos a Edmundo C. Sánchez, también testigo del ovni y encargado de una estación de servicio (gasolinería), que por aquella época era miembro de la Gendarmería. Supo informarnos de la observación de ese extraño fenómeno que surcó el cielo, de oeste a este, para tocar tierra en dirección hacia donde se halla emplazado el puesto policial, ante la expectativa de tres o cuatro testigos. Uno de ellos, venía siguiendo al ovni con su automóvil.

Asimismo, Sánchez nos manifestó que estando de guardia, llegó un viajante de comercio, sobreexcitado y aturdido, denunciando que se hallaba a las 4,45 horas en las proximidades del pueblo, circulando con su vehículo, cuando repentinamente apareció un objeto inusual del que surgieron tres figuras de apariencia humana, vestidas con una llamativa indumentaria y con destellos que les salían de un casco que llevaban en sus cabezas. Estos personajes estaban unidos al objeto a través de unos cables o cordones, e instaron al viajante a detenerse.

La identidad del testigo quedó en el olvido, pero nos deja el recuerdo de un testimonio con viso de una desfigurada realidad y halo de leyenda.

(1) **Clarín**, Buenos Aires, 13 marzo 1970, p. 52; y (2) ibid., 29 marzo 1970.

MENDOZA: AGITACION POR APARICIONES DE OVNIS

A mediados de 1968 Mendoza fue conmovida por una serie de inusitadas denuncias sobre portentos y fenómenos celestes, algunas de las cuales incluyeron los todavía más extraños ocupantes. Entre estos informes se mencionan el de la enfermera Adela Casalvieri de Panasitti, del lunes 22 de julio, y el del policía Arsenio Romero, del viernes 9 de agosto. Los testimonios que aquí se ofrecen están basados en las entrevistas grabadas (magnetofónicamente) efectuadas por nuestro colaborador Antonio Baragiola en marzo de 1970, y algunas notas de prensa de la época.

- EL CASO DE LA ENFERMERA A. C. DE PANASITTI:

Mientras cumplía su guardia nocturna en el Hospital Neuropsiquiátrico Carlos Pereyra (calle Ituzaingó 2837, Mendoza), la enfermera Adela Casalvieri de Panasitti, de 45 años de edad, fue sorprendida a la 1,20 horas de la madrugada del lunes 22 de julio por un zumbido intenso en los oídos, en circunstancias de hallarse en el consultorio principal preparando algunos medicamentos. "Sentí un ruido fuerte en el oído -manifestó-, un zumbido fuerte que me quedaba como sorda, así, y cuando salí yo creí que me estaba haciendo mal el gas, y salí al patio. Cuando salí, observé el patio; yo creí que con el aire se me iba a ir el ruido, pero después de salir al patio, me enfocaron. Y después ya no...lo... el ruido ya no lo sentí más fuerte, porque como me enfocaron...este ...y me llevé las manos a la cara. Entonces quería sacar las manos de la cara para ver qué era y no podía, porque me enfocaban tan fuerte, ¡que no podía!".

A una distancia estimada en 20 m, y dirección sur, se encontraba la fuente de ese rayo de luz roja que impresionaba su rostro. Sin embargo, la testigo se mantuvo de pie, con las manos en su acalorada cara, y sintiéndose "paralizada en los pies, nomás, pues no me podía mover; parecía que estaba pegada al suelo".

Recién cuando el objeto comenzó a elevarse lentamente (al modo de un helicóptero), y luego alejarse inclinado para traspasar una pared de unos 12 m de altura, la testigo dice que pudo retirar sus manos definitivamente y verlo con claridad, pues notó que ya no le enfocaban más, aunque volvió a sentir aquel ruido en los oídos, que le dañaban.

Advirtió que se trataba de un artefacto de varios metros de diámetro, en forma de un sombrero, u hongo. Era de color aluminio, brillante, y la parte de abajo parecía girar rápidamente.

Como detalle, Adela C. de Panasitti vio unas ventanillas, a través de las cuales percibió unas figuras moviéndose en el interior. "Había unas cuantas figuras que se movían. No se veían claras las personas adentro. Yo vi por las ventanillas que iban unas para 'aquí y otras para allá'... No se veía bien, porque estaba bien lejos, Pero 'gentes' que iban adentro se veían bien claro".

Esta visión de los ocupantes ocurre en momentos en que la enfermera saca las manos de su cara y observa hacia el sur cómo el objeto se iba elevando despacio: "Entonces yo vi gentes -dice- que iban dentro del objeto, gentes que se les veía la mitad del cuerpo. La cabeza no se les veía, nada más que el cuerpo a la mitad. Pero yo vi a esa gente adentro que caminaba. No había una sola, sino que eran varias que caminaban 'unas para aquí y otras para allá', adentro".

El aparato tenía las ventanillas, cuadradas, en el medio y unas antenas grandes a ambos lados y muchas luces de colores.



Dibujo del plato volador que dijo haber visto A.C. de Panasitti en el patio del Hospital Neuropsiquiátrico C. Pereyra.

Ese objeto habría descendido "en el medio del patio, ahí se había posado", según la enfermera. La superficie del patio es de unos 150-200 m2 y estaba iluminado únicamente por las lámparas de la galería del pabellón viejo de mujeres, en los fondos del establecimiento.De acuerdo a Adela Casalvieri de Panasitti, cercano al sitio del aterrizaje "había dos plantitas en unos canteros, cuyas hojas se cerraron todas, se quemaron. También, un pimiento que estaba en el patio -agrega-, se quemó todo hacia abajo, pues sus ramas eran inclinadas".

En el lugar donde se habría posado el raro artefacto, quedó una marca de 80 por 30 centímetros, color plomizo, dando la impresión de haber sido quemado. De acuerdo a lo consignado en las versiones, esta mancha permaneció dos días y, cuando regaban todo el patio, notaron que sólo el lugar donde estaba la marca, se secaba más rápidamente.

Al preguntársele si algún técnico dictaminó si había radiactividad en el lugar del aterrizaje, Adela afirmó sin rodeos: "¡Sí!, sí, había. Porque se llevaron un pedazo de cemento del pórtland y ramas de árboles".

Ajustándonos siempre al testimonio de la enfermera, el ovni le produjo un intenso calor, "como cuando está el Sol caliente, o cuando pasa al lado de una caldera", percibiendo además, junto a sus compañeras, un olor a azufre quemado al tiempo en que se fue el objeto. Asegura que el inusual fenómeno le ocasionó quemaduras en las manos, el lado derecho del rostro y el cuello: "Me revisó un médico que vino de la Fuerza Aérea, me revisó, y dijo que había radiactividad en los aros que tenía puestos y el reloj. Tenía radiactividad". Más adelante dirá: "El reloj se paró a las 1,30 horas. También tenía radiactividad, junto con los aros. Y tenía puesto en la cabeza un gorrito de lana, porque hacía tanto frío. Lo tenía quemado en toda esta parte"(n: indica a la derecha y atrás). La testigo afirma que las quemaduras fueron causadas por la presunta radiactividad, presentando "un grado de quemadura" (n: la enfermera pareciera querer decir que las quemaduras eran de 'primer grado'*).

El episodio concluyó cuando el objeto desapareció y le testigo logró recobrar la movilidad, pidiendo auxilio a los gritos (n: otra versión señala que no recuerde haber gritado). La enfermera no alcanzó a llegar hasta le puerta, porque se le vencieron las piernas y cayó de rodillas al suelo. Momentos después, se hicieron presente sus compañeras, que se hallaban en un pabellón más lejano, quienes han notado el penetrante olor a azufre que, al parecer, era desprendido por la mancha de pequeñas proporciones.

Como dato adicional, la señora de Panasitti comentó que esa noche los enfermos mentales -habitualmente inquietos- estaban calmos. "No se había despertado ningún enfermo; ninguno, porque suelen levantarse de noche a tomar agua y esa noche nadie se levantó. Estaba el silencio de la noche", sentenció.

Las pericias oficiales: El doctor Juan José Villapriño, director del nosocomio provincial, informó de inmediato del episodio al subsecretario de Salud Pública y al ministro de Gobierno -según dijo una fuente-, pero los detalles de la presunta investigación no fueron revelados. Sí pudo saberse que intervino en los hechos el Servicio de Inteligencia de Aeronáutica (SIA), la Policía Científica, y personal de la Comisión Nacional de Energía Atómica, quienes examinaron el lugar y se llevaron muestras para ser analizadas**.

Una fuente reservada, aunque no confirmada, advirtió a los medios periodísticos locales que la enfermera lleva cinco años trabajando en ese hospital y que no es una persona sugestionable. Se trata de una mujer física y psíquicamente normal, de acuerdo a lo que se dijo. Inclusive, luego de su experiencia se la habría sometido a varios exámenes que dieron prueba de su normalidad. Creyendo en un principio que podría haber sufrido una epilepsia temporal (por las luces y colores que manifestó ver), se descartó

---

* Quemaduras de primer grado son las que, sin romper la piel, producen sólamente enrojecimiento de la misma.

** Otro de los informantes dijo que al otro día del fenómeno arribaron al lugar técnicos de la CNEA. Al hacer funcionar un contador Geiger, se comprobó que en el sitio del supuesto descenso del ovni había "radiactividad básica". Dicho sea de paso, la radiactividad es una microonda producida por la desintegración de ciertos átomos.

luego esta posibilidad.

Otra de las versiones indicaron que al día siguiente técnicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), provistos de un contador Geiger, comprobaron que en el lugar del presunto descenso se registró "radiactividad básica", y que miembros del Servicio de Inteligencia de Aeronáutica (SIA) y de la Policía Científica se llevaron muestras de la mancha y algunas hojas de los árboles para analizarlas, cuyos resultados se desconocen(1).

- **¿Otros testigos?:** También se sumó otra versión, que tampoco pudo ser confirmada, indicando que las hijas de un funcionario vieron a la misma hora, en otro lugar de la ciudad, una luz brillante, parecida a la descripta por la señora A.C. de Panasitti(2), quien -a su vez- al preguntársele respecto a otros posibles testigos, contestó: "Dicen que lo vio el sereno del hotel, de la calle Santiago del Estero, que lo vio bajar pero no se adónde" (n: se trataría de un hotel que hay detrás del hospital). Según nos comunicó su hija en fecha más reciente, el sereno vio cuando el aparato emprendió vuelo.

A este presunto testigo se lo ha relacionado con la breve información periodística que dice que "la señora de Panasitti no hizo la denuncia en la policía, pero sí un vecino al que no pudimos identificar por ahora"(3).

- **Consideraciones sobre el caso:** El episodio que hemos expuesto, conforme a las informaciones que fueron de dominio público, parece sostenerse en varios aspectos sobre un conjunto de rumores y versiones que -por diversas circunstancias- no han podido verificarse, creando cierto halo de misterio a un hecho por demás desusado. Sin embargo, de lo que no hay dudas, es que Adela Casalvieri de Panasitti dijo haber sido testigo de un fenómeno inaudito.

Nuestra tentativa de investigación, varios años después, se vio frustrada parcialmente con la noticia del fallecimiento de la testigo, ocurrido diez años más tarde. Empero, fue posible dialogar con sus hijos, Vicente y Cristina Panasitti, quienes nos aportaron algunos datos. Adela nació el 1 de diciembre de 1922 y su deceso se produjo el 14 de junio de 1978, víctima de cáncer intestinal, que -aparecido en 1974- sospecharon podría ser culpa de "la radiactividad que no sería poca, pues la dejó mal por las quemaduras".

Es oportuno mencionar que el técnico Francisco Muñiz, de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que realizó la "determinación radiactiva" en varios casos ufológicos ocurridos por esa fecha en Mendoza, declaró en ocasión del comentado episodio de los empleados del casino (ver: LOS IDENTIFICADOS VII y VIII) para un importante semanario: "No encontré en ningún momento nada de radiactividad **sobre lo normal**. En la inspección que realizamos en el Hospital Neuropsiquiátrico -agregó- **tampoco encontramos nada**"(4).

No obstante, según parece, si se habrían registrado "indicios de radiactividad", esto no debería sorprender puesto que resulta un hecho relativamente frecuente en muchos lugares. En una vía especulativa, es posible también que la superficie del patio (de "cemento pórtland") contenga partículas radiactivas, a sabiendas que en Mendoza se encuentran unos yacimientos uraníferos considerados entre los más importantes del mundo. Es poco difundido que hasta la misma pintura o esmalte fosforescente de las manecillas de los relojes agita a los contadores Geiger, sin riesgo para los usuarios. De cualquier forma, la hipótesis ensayada queda expuesta para su constatación. Así las cosas, tendríamos que ceñirnos a la declaración del técnico de la CNEA, como la autoridad que realizó las mediciones, y aceptar que la testigo o los medios que recogieron la versión cometieron un error por desconocimiento.

Por otra parte, cuando se le preguntó a la señora quién fue el médico que la revisó, no pudo precisarlo, sólo acotar que era de la Aeronáutica. Sus hijos nos han dicho, incluso, que no tienen comprobante alguno y que, pese a las quemaduras ("como si hubiera estado dos días en la playa tomando Sol", dice Vicente) , no le prescribió medicación o tratamiento alguno. Tampoco otros médicos lo hicieron, debiendo sólo guardar reposo.

Naturalmente, todo esto -por sí sólo- no alcanza a explicar de modo concienzudo el conjunto de presuntas evidencias (detención del reloj, quemazón del gorro de lana, en-

LOS ANDES — Viernes 16 de Agosto de 1968

CRONICA POLICIAL DE MENDOZA

UNA ENFERMERA AFIRMA QUE UN OVNI LE PRODUJO QUEMADURAS

La señora de Panasiti dibuja el "plato".

El extraño episodio

Una mujer normal

La investigación

La rara mancha

rojecimiento de la piel, etc.). La intervención del investigador mendocino Antonio Baragiola se ha limitado a la tarea de encuesta, sin arriesgar siquiera una opinión sobre su autenticidad, o falsedad. Y la investigación "oficial", como se ha visto, poco ha trascendido.

Quizá por ello el caso de la enfermera derivó en varias hipótesis. Hay quienes consideran que el testimonio de la mujer se corresponde de manera fidedigna a los acontecimientos ocurridos en el Hospital Neuropsiquiátrico. Otros, desde una perspectiva tal vez más racionalista, estiman que todo se debió "a un estado de semiinconsciencia producido por el encierro y el calor de la estufa"(5).

Al menos, esta parece ser la conclusión a la que habría llegado la Jefatura de la Policía de la Provincia, cuando emite un comunicado en relación con los testimonios de algunos personas "que dicen haber sido testigos o afectados de algún modo por estos fenómenos", resultando en todos los casos y sin excepción, que no se ha comprobado absolutamente ninguna de las aseveraciones sobre supuestos acontecimientos desusados.

Haciendo una presunta alusión respecto a los informes tratados en este artículo, el comunicado expresa: "Al parecer se trata solamente, en algunos casos, de fenómenos alucinatorios...". Y añade: "se destaca que todos los indicios materiales localizados y analizados responden a causas naturales y comúnes libres de interpretaciones extraordinarias..."(6).

Un hecho que respalda este punto de vista es que "el ruido fuerte en el oído, un zumbido fuerte que -según A. Casalvieri de Panasitti- me quedaba como sorda", no fue escuchado por el resto del personal del hospital allí presente, y sí en cambio, los gritos que la enfermera profirió alarmada por su extraña visión. ¿O acaso debiéramos pensar que un misterioso "campo de fuerza" ensordeció a la enfermera, adormeció a los pacientes, e inadvirtió deliberadamente al resto del personal de guardia?. Semejante versatilidad y propiedades prodigiosas estarían en contraste con una supuesta tecnología que muestra fugas radiactivas y pérdidas de aceite.

Otro dato se agrega a los existentes. Apenas unas semanas antes de producirse el caso, exactamente el miércoles 3 de julio, se habría proyectado por el canal 9 de Mendoza

(por entonces, una de las dos emisoras de televisión de esa ciudad), el episodio 22 de la consagrada serie **Los Invasores**, "El Enemigo", cuya protagonista principal fue en esa ocasión -curiosamente- una enfermera... En torno a ella se desenvuelve una trama cuando ve descender una nave entre las montañas y decide prestar ayuda a su tripulante*.

*****

- EL CASO DEL POLICÍA ARSENIO ROMERO:

Un agente de policía de la seccional 5a. de Mendoza, que cumplía guardia nocturna en el Cerro de la Gloria, al oeste de la ciudad, aportó un fantástico relato sobre la aparición de una nave y dos extraños seres presuntamente ocurrida el viernes 9 de agosto de 1968. La versión comenzó a circular a través de sus compañeros, hasta que unos días después tomó estado público, al tiempo en que se iniciaba una investigación policial para esclarecer el episodio. Conducido a la seccional Quinta para declarar ante el comisario, fue presentado también -en la mañana del martes 13- al jefe de Policía para que prestara nueva declaración, habiendo sido incluso examinado en varias oportunidades por médicos del hospital donde fue transladado apenas ocurrido el caso y por los profesionales de Sanidad Policial, hallándose bajo tratamiento por una afección nerviosa.

El testimonio que el agente Arsenio Romero ofreció, es el siguiente:

"Transitaba por el denominado Teatro Griego, tomé el camino del Cerro de la Gloria, para el lado del Jardín Zoológico, cuando veo hacia el cerro San Agustín una luz algo amarillenta, rojiza, de distintos colores, y pensé que estarían soldando algunas piezas, restándole importancia. Seguí caminando y llegué a la puerta del zoológico, y fue allí que los animales, los perros, aullaban mucho. Pensé que estarían nerviosos, sin saber qué les ocurría. Tomé el camino de tierra, la subida. Había andado unos 100 m, cuando vuelvo para atrás, y tomé el camino de asfalto. Sigo por éste y llego a la subida y bajada del cerro, donde se une el camino, cuando salgo a la curva -en la subida- observo arriba como una llama, como si estuviera ardiendo algún vehículo, a unos 70 metros de distancia. Subo corriendo. Entro por las plataformas de las cloacas, subo donde está el mastil, veo el objeto en la plataforma del Cerro de la Gloria, veo una plataforma... un objeto determinado que me llama la atención, y me fui por el muro, que tiene al costado este, llegando a un kiosco de venta de bebidas. Me ubico entre medio de los árboles, y veo de cerca aquel objeto que estaba al noroeste, hacia la cordillera. Era como un plato volador, que en el medio tenía una parte como si fuera de vidrio, asentado con tres patitas. De él salían destellos de distintos colores, girando alrededor con intermitencia. Al principio eran azul-amarillentas; en la parte del borde de color azulado, azulado-verdoso.

"Las luces eran bien brillantes, más fuertes que el Sol, aunque de aspecto metálico. Su brillo fue un poco molesto pero, en fin, uno está acostumbrado (¿?). Los bordes del objeto resultaban confusos, no se notaban bien, debido al destello de la citada luz, situada en la parte media, ahora, en las partes baja y alta no, porque se veía oscura.

"El objeto era un tipo de plato, como un trompo, de esos que los niños hacen girar, que al medio tenía como un vidrio, que parecía vidrioso, donde estaba la luminosidad, la luz de distintos colores. Arriba tenía una cúpula medio ovalada, como con trompita para arriba. Tenía como una antena, y tres patitas de unos 70, 50-60 cm de altura. El tamaño del plato no sabría precisar bien, pero más grande que un automóvil; su diámetro sería de unos 10 m, y la altura de un metro o un metro cincuenta.

* El estreno de la serie televisiva **Los Invasores** se produjo en Mendoza el 7 de febrero de 1968, antecedida por una marcada publicidad(7) y continuada con gran expectativa. El episodio en cuestión presenta diversos matices de interés -entre ellos, el conflicto ético de su profesión y algunas problemáticas personales-, así como otras llamativas coincidencias con el caso protagonizado por la enfermera de Mendoza, aunque bastante comunes de los relatos de ovnis y de ciencia-ficción (rayo desintegrador, características de la nave, etc.).

"Después fui internado en el hospital a raíz del sistema nervioso, estaba muy alterado, no se sabía porqué causa era. Estuve cuatro días, como causa de enfermedad nerviosa. No me quedó ningún rastro físico. En las ropas no tuve quemaduras, me saqué la ropa después, y en la piel no pude apreciar nada. Tampoco me afectó los ojos, aunque veo poco... lo que sí los nervios, y dolores articulares en los hombros, codos y rodillas, de ahí en adelante empecé a sentir esos dolores. Antes no he padecido ninguna enfermedad.

"Ahora otra cosa. Tiempo atrás, varios meses atrás, yo había notado destellos de una luz rojizo-amarillenta, azulada, que se corría por los cerros, sin dispensarle mayor atención, pues muchas veces se trata de estrellas fugaces. Pero esta vez, al prestarle atención creyendo que era un coche que estaba incendiándose, resulta que... después me llevaron al hospital".

Consideraciones sobre el caso: El custodio del orden público parece haber sufrido una crisis nerviosa que se anunciaba y -tras un breve instante de inmovilidad-, cayó desvanecido. Arsenio Romero fue encontrado en el suelo por una persona, de quien no se pudo obtener la identidad, tránsladándolo hasta la seccional Quinta, en donde prestaba servicios. Luego habría sido internado en un hospital -que tampoco fue localizado- víctima, aparentemente, de una crisis nerviosa. No obstante, trascendió que Romero se hallaba bajo tratamiento con motivo a una "neurosis"*, obligándolo a una asistencia médica permanente.

El extraño suceso narrado por el agente Arsenio Romero causó el escepticismo de sus compañeros. Entrevistados algunos policías, éstos señalaron que "no creían" en el hecho descripto, agregando que todo puede ser producto de la imaginación del uniformado. Sin embargo, otros indicaron con cierta tolerancia que "todo puede ser, a pesar de la rara personalidad del agente"(9).

Otras impresiones que tuvieron como fuente la Policía de Mendoza ratificaron las opiniones vertidas en aquel momento, agregando que el testimonio de Romero no era confiable, conociendo actitudes similares a la relatada.

Inclusive, el periodismo -muchas veces propenso a exaltar la presunta credibilidad de estos episodios- señaló en la ocasión: "El relato de Romero es probable que haya obedecido a un especial estado de ánimo o a cualquier otro motivo que desconocemos"(10).

Pero a los dichos y entredichos se sumó la opinión del Dr. Carlos Irisarri, médico psiquiatra de Sanidad Policial, dependiente de la Jefatura de Mendoza, quien tras haber examinado al agente habría diagnosticado que se trata de un sujeto que presenta una insuficiente facultad mental**. Esto no deja de causar cierto asombro, por referirse a un agente policial en actividad, aunque su dictamen parece terminante.

* Las neurosis son enfermedades de la personalidad (Janet) caracterizadas por conflictos intrapsíquicos que inhiben las conductas sociales. El término, que es muy antiguo (Cullen, s. XVIII), tomó en medicina, en un principio, el sentido de enfermedad funcional 'sine materia' en relación a la enfermedad orgánica, pero no puede considerársela seriamente excluyendo la causalidad orgánica.

Las "reacciones neuróticas agudas" (psiconeurosis emocionales) son episodios de angustia paroxística, descriptas con diversas denominaciones. Se refiere a especiales situaciones emocionales, que podemos definirlas como 'reacciones desencadenadas por un shock emocional'. Se destacan: 1., que los síntomas patológicos están relacionados con acontecimientos actuales (es el aspecto reaccional de estos estados); 2., que el umbral de hiperemotividad o de angustia es anormalmente bajo; 3., que los síntomas consisten esencialmente en reacciones afectivas violentas; 4., que estas reacciones ponen en juego tendencias más o menos inconscientes. Según se desprende de esta brevísima presentación, la angustia aguda, el estado de pánico, será estudiado teniendo en cuenta que el organismo dispone de mecanismos defensivos preparados para responder al estrés, vistas como una intensa reacción al sufrimiento en su más amplio sentido. Se comprende, pues, que estas grandes crisis "traumáticas" de angustia constituyan siempre urgencias médicas(8).

** Los estados de retraso mental son insuficiencias del desarrollo de la inteligencia. En la forma "ligera", con un C.I. 65-80, en la escala de Terman-Merill, es relativamente educable y adaptable socialmente. Por la debilidad de su Yo y de su personalidad, es sugestionable y crédulo, y es incapaz de enfrentarse a situaciones nuevas que exijan un análisis de sus dificultades(11).

"Entonces me acerqué a unos 10 metros, aproximadamente, sobre el playón que está a-
riba del cerro. Me fui acercando por propia curiosidad. Al llegar ahí, veo cuando sa-
e esta gente, que bramaba al salir del plato. Era un zumbido fuerte, como un bramido,
ifícil de comparar, era seco, duro, un silbido fuerte y agudo, que me hizo doler los
ídos. También me molestaban las luces, pero sin llegar a cegarme, aunque a medida que
e acercaba se hacía más notorio un olor a azufre, que me provocaba angustia.

"Estos seres estaban alrededor del plato. Ellos no tocaron tierra. El plato era lo
ue andaba. Tenían 70 u 80 cm, o un metro, con unos cuerpos semiovalados, de torso al-
o panzón hacia abajo. No noté si tenían terminados los brazos, piernas, ni uniforme.
ero la cabeza de los dos era alta, alargadita, y de la parte del cráneo salían dos an
enas, y a la vez con objetos con dos bolitas rojas que giraban sobre sus luces. Es de
ir, dos antenitas en cuya punta había dos lucesitas rojas que giraban sobre ese cuer-
o. Y tenían un ojo.

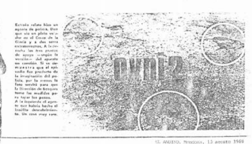
"Descendieron por un costado, pero no vi ninguna escotilla, nada. Giraban y se mo-
ían como si estuvieran suspendidos en el espacio. Me dio la intención y saqué el ar-
a. Saqué el arma y le apunté (n: se trata de una pistola 45 cal. 1145, registro Nro.
5.392). Cuando lo hice sus cuerpos giraban, porque en ese momento yo los había visto
e espaldas, no estaban de frente porque, justamente, estaban girando. Entonces fue
uando vi el objeto de acá y el ojo, y sentí como si me prendieran fuego y me dejaron
aralizado. Cuando hice el ademán atacaron, sino, no lo hubieran hecho. Quise caminar
acia adelante, hacia atrás, y no podía. Quise hacer movimiento de brazos, y no pude.
ampoco podía gritar ni hablar. Y sentí una quemazón en el cuerpo, en el frente, y caí
l suelo por el rayo que salió de la parte de la cara, del ojo, salió la llama azul,
dio violeta, de arriba para abajo, tomándome todo el cuerpo, parejo.

"Caí al suelo y después no recuerdo más nada. Quedé paralizado, estuve en el suelo y
o supe nada más. No sé cuánto tiempo permanecí allí, pero habrá sido largo tiempo.
uego me despertaron los muchachos.

"Para mí son seres que vienen a buscar algún objeto de ellos, dado que muchas veces,
n el subsuelo hay urano (n: por uranio); faltará en su planeta y vienen a buscarlo a
a Tierra. Pero no son seres ofensivos, ya que si no los ofende no van a hacer nada,
ero si los atacan, entonces sí lo atacan a uno.

"En cuanto a evidencias materiales, o rastros sobre el terreno, según los que me han
isto, habrían encontrado marcas, de las tres patitas que se asentaron allí.





Extraño relato hizo un agente de policía. Dice que vio un plato volador en el Cerro de la Gloria y a dos seres extraterrestres. A la derecha las tres puntos de apoyo —según la versión— del aparato en cuestión. Si se demuestra que el episodio fue producto de la imaginación del policía, por lo menos la foto servirá para que la Dirección de Bosques tome las medidas para tapar los pozos.
A la izquierda el agente que había hecho el insólito descubrimiento. Un caso muy raro.

Después de todo, y de manera más genérica, el comunicado de prensa del 5 de setiembre emitido por la Jefatura de Policía de Mendoza indicó que "por medio de sus organismos especializados, ha investigado minuciosamente las circunstancias y los hechos relacionados por todas las personas que dicen haber sido testigos o afectados de algún modo por estos fenómenos, llegando a la conclusión, en todos los casos, sin excepción, que no se ha comprobado absolutamente ninguna de las aseveraciones sobre supuestos acontecimientos extraordinarios, resultando de los informes producidos (...) que se trata solamente en algunos casos, de fenómenos alucinatorios y en otros individuos cuya personalidad presenta como rasgos característicos tendencias a la mitomanía, a veces en concurrencia con su nivel cultural y en otros a un deseo de publicidad con fines inconfesables"(12).

Dicho sea de paso, Arsenio Romero tenía a la fecha del episodio 36 años (nació en la ciudad de Córdoba, el 31 de marzo de 1932), y afirma pertenecer a la Escuela Basilio, un círculo espiritista ampliamente extendido.

Mientras se piensa sobre el origen de tres pequeños huecos situados en forma de triángulo en la plataforma del histórico Cerro de la Gloria, nadie recuerda cómo fueron ocasionados. El diario El Andino, del 13 de agosto, se pregunta si será otro producto de la imaginación del agente e irónicamente agrega que, por lo menos, la foto que los muestra servirá para que la Dirección de Bosques tome las medidas para tapar los pozos. Francamente, la impresión que causa al detenernos en la imagen, es que se trata de simples agrietamientos en una superficie muy irregular y poco bien mantenida.

Otro hecho que merece ser citado es que el caso guarda cierta similitud con el ocurrido en el Hospital Neuropsiquiátrico (anteriormente expuesto en este artículo), respecto al rayo, luces y efectos paralizantes*. Y además, la descripción que Romero hace del objeto y sus tripulantes, coincide con la que a fines de ese mismo mes, también en Mendoza, efectúan Peccinetti y Villegas (ver: LOS IDENTIFICADOS VII y VIII), incluso, en lo referente a la paralización de movimientos que les impidieron toda acción ante los extraños seres(13).

Aún cuando no disponemos de los datos psicoclínicos necesarios para proceder a una evaluación concienzuda de la personalidad de Arsenio Romero (al margen de las pericias realizadas por Sanidad Policial, en cuya idoneidad confiamos), es posible pensar que el colapso sufrido por el policía -de no haber sido efecto de la acción ejercida por el fenómeno-, revela cierta incapacidad del testigo para superar la sobrecarga de tensiones, sumido en un estado de angustia e incertidumbre**, y denotaría a su vez una debilidad yoica*** que eleva la frecuencia de error, aumentando la deformación psíquica y su distorsión de la realidad.

* * * * *

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) El Andino, Mendoza, 15 agosto 1968, p.19; La Razón, Buenos Aires, 20 agosto 1968.
(2) Los Andes, Mendoza, 16 agosto 1968. (3) El Andino, op. cit.
(4) Gente y la Actualidad, Buenos Aires, Año 4, Nro. 163, 5 setiembre 1968, p.7. (5) Ibid., p.6
(6) La Prensa, Buenos Aires; y Los Andes, Mendoza, 6 setiembre 1968.
(7) Los Andes, Mendoza, 7 febrero 1968, p.9.
(8) Henri Ey, y otros. Tratado de Psiquiatría. 8a. ed., Masson, Barcelona, 1990, ps.205/206, 374 y ss.
(9) El Andino, Mendoza, 13 agosto 1968, ps. 1 y 18; Los Andes, Mendoza, 14 agosto 1968, p.5.
(10) El Andino, op. cit. (11) Henri Ey, y otros. Op. cit. ps.562, 569/570.
(12) vse. "(6)". (13) Crónica, Buenos Aires, 1 setiembre 1968.

---

* Aunque vale hacer notar que el caso de Romero se divulgó el martes 13 de agosto, y el de la enfermera A.C. de Panasitti recién se publicó el jueves 15, éste ya era conocido en los medios policiales de Mendoza.
** En situaciones de cambio rápido, como la expuesta, la incertidumbre proviene de un exceso en el flujo de información carente de patrones definidos. Como en las situaciones no previstas más información debe ser procesada, analizada y ponderada, el sujeto experimenta mayor dificultad para pensar, y con ella, el nivel mismo de incertidumbre. La angustia que moviliza, como defensa, cede ante la angustia paralizante. A ese circun-

lo vicioso se asocia, en algunos casos, la desorientación, el dislocamiento, reducido a una cierta incomunicación con la realidad en que vienen a simbolizarse tanto los peligros existentes como las amenazas imaginarias.

*** En la tradición filosófica, el Yo es principio de conocimiento y acción. En psicoanálisis, tópicamente, asegura una función de unidad e integridad de la persona. Como tal, se deja reconocer dinámicamente a través de los mecanismos de defensa.

Post Scriptum: Según Diario de Cuyo, San Juan, del 7 de setiembre de 1968, el examen médico al que fue sometido la enfermera mostró que la quemadura que presentaba en el lado izquierdo del rostro y que ella atribuyó a la fuerte luz, podía haber sido una reacción alérgica, y en la base de la mandíbula presentaba una mancha que persistió varias semanas, que fue desapareciendo paulatinamente. Los poros de la piel estaban dilatados. En el otro lado de la cara, presentaba un enrojecimiento no tan definido.

La misma fuente señala también que esa noche, las hijas del comandante Victoria, que se alojaban en el casino de la guarnición, vieron un objeto luminoso, en forma de huevo, que despedía diferentes tonalidades (rojizas, azules y anaranjadas), desplazándose rápidamente por el espacio.

RELATO FANTASTICO

Un agente de policía ha contado insólita historia a varios compañeros. Dice haber visto un "plato volador" en el Cerro de la Gloria, durante la noche, y a dos seres extraterrestres que lo inmovilizaron cuando trató de apuntarles con el arma de la repartición. Se ha iniciado una amplia investigación y al agente lo hicieron comparecer ante el jefe de Policía. En el lugar indicado —según la versión— se observan tres pozos.

Ha causado estupor en círculos policiales el insólito relato de un agente que dice haber visto descender un "plato volador" en el Cerro de la Gloria, del cual salieron dos pequeños seres que portaban "antenas" sobre sus cabezas y que lo inmovilizaron cuando trató de intimidarlos con el arma de la repartición. El extraño suceso fue contado por el agente Arsenio Romero, de la seccional Quinta, a varios compañeros de tareas, quienes no le creyeron. Sin embargo los funcionarios de esa comisaría han iniciado una investigación para dejar perfectamente aclarado el presunto episodio y Romero fue presentado esta mañana al jefe de Policía para que declarara sobre esa supuesta aparición cuando él se hallaba de guardia.

¿Sólo imaginación?

La versión comenzó a tomar estado público los primeros días de este mes y a pesar de las averiguaciones realizadas por cronistas de EL ANDINO, no se pudo confirmar. No obstante ayer circuló el rumor con mayor insistencia y se mencionó el nombre de Romero, como el agente que había contado esa historia. Según las fuentes consultadas, Arsenio Romero estaba de guardia en la casilla ubicada en la subida al Cerro de la Gloria, cuando observó sobre la plataforma central una fuerte luz. Según nuestros informantes, el agente se aproximó al lugar donde provenía el fenómeno y con gran sorpresa —según la versión— vio un "plato volador" de regulares dimensiones que despedía destellos intensos de color rojo y otros de color azul. Se indicó que Romero trató de aproximarse al extraño aparato y cuando había caminado unos pasos, descendieron dos pequeños seres que llevaban sobre sus cabezas dos antenas brillantes.

Advirtieron nuestros informantes que Romero, víctima de una crisis nerviosa, desenfundó la pistola y cuando les apuntaba, los "enanos" lo encegueciron con una potente luz que lo inmovilizó, tras lo cual cayó desvanecido. Señala la versión que Romero fue trasladado con posterioridad a un hospital y actualmente se encuentra bajo tratamiento con motivo de una "neumonía". No se pudo localizar el hospital donde —se dijo— estuvo internado Romero.

Una confirmación

Anoche cronistas de este diario se trasladaron hasta el Cerro de la Gloria, a donde volvieron esta mañana, con el fin de confirmar la extraña noticia. Un agente que estaba de guardia explicó: "Romero me contó lo del "plato volador" y yo no le creí porque no quiero sugestionarme (el Cerro de la Gloria de noche es bastante oscuro). Romero me dijo que estaba recorriendo el cerro por la senda peatonal cuando observó la luz y que al asomarse a la plataforma vio el aparato".

"Yo soy Martínez"

Esta mañana conversamos con Arsenio Romero en el Cerro de la Gloria, donde se hallaba de facción. Señaló que desconocía el hecho y que él se llamaba Martínez. Se mostró nervioso y dijo que no creía en esas cosas. Luego estos cronistas se enteraron de que Martínez era Romero y que fue llevado a la seccional Quinta para declarar ante el comisario, quien luego lo trasladó hasta la Jefatura Central para informar al jefe de Policía.

Un hecho insólito

El relato adjudicado a Romero —dicen sus camaradas— es una cuestión imaginaria. Sin embargo otros indican que "todo puede ser" a pesar de la rara "personalidad" del agente. La investigación iniciada por la seccional Quinta revelará en definitiva si se trata de un invento. Mientras tanto algunos piensan sobre el origen de 3 pequeños huecos situados en forma de triángulo en la plataforma del Cerro de la Gloria. Nadie recuerda el verdadero origen de esos pozos. ¿Puro producto de la imaginación del agente?. Una historia realmente insólita.

El relato de Romero es probable que haya obedecido a un especial estado de ánimo o a cualquier otro motivo que desconocemos. A pesar de ello [illegible] creen que "es cierto" se ha generalizado el rumor en distintos círculos y el comentario obligado desde la noche del presunto episodio. Lo cierto es que Romero se encuentra bajo tratamiento médico por una afección al sistema nervioso. Una exhaustiva investigación policial quizás escarbando en el fantástico relato del agente conduzca al esclarecimiento total del suceso.

EL ANDINO, Mendoza, 13 agosto 1968

CUESTIONARIO DE INFORMACION TECNICA SOBRE OVNIS CON OCUPANTES

Este cuestionario ha sido preparado por el Dr. Roberto Banchs. Su finalidad consiste en analizar los datos proporcionados y procurar hallar una explicación al suceso descripto. Esta tarea es sólo posible en colaboración con los testigos. Por tal motivo, se solicita responder a la presente encuesta con la mejor disposición, atendiendo y entendiendo correctamente la guía de preguntas, y tratando de contestarlas en detalle. Los datos personales podrán ser mantenidos en reserva si así lo desea

I. SITUACION Y CONDICIONES DEL AVISTAMIENTO

01. Fecha de la observación:
02. Hora local:
03. Localidad donde se realizó la observación:
04. Detalle el sitio exacto:
05. ¿Vio al mismo tiempo de la observación aviones, estrellas, la Luna, otros?
06. ¿Dónde estaba ubicada la Luna, o el Sol, u otros astros, si eran visibles?:
07. ¿Cuál era la condición meteorológica, o estado del tiempo, en el momento de la observación?: a) Visibilidad o alcance de la visión; b) Nubosidad; c) Temperatura presión, humedad ambiental; d) Velocidad y dirección del viento; e) Precipitaciones, ráfagas, tormentas; f) Fenómenos significativos.
08. ¿Se modificaron estas condiciones inmediatamente antes, durante o después?:
09. ¿Qué hacía usted en ese momento, dónde estaba ubicado, y cómo se dio cuenta de la presencia del fenómeno?:
10. ¿En qué dirección estaba mirando cuando vio el fenómeno?, ¿y al desaparecer?:
11. ¿Qué pensó en esas circunstancias?, ¿qué hizo usted?:
12. ¿Se acercó al fenómeno inusual en algún momento?, ¿porqué?:
13. ¿De dónde procedía y que actividades había estado desarrollando ese día, en particular, horas antes del avistamiento?, ¿a dónde se dirigía?:
14. Si hubo otros testigos: ¿Podría indicar la cantidad, sus nombres y direcciones, y dónde estaban ubicados?:
15. ¿Qué comentarios se hicieron durante la observación?, ¿y antes, y después?:
16. ¿Qué hizo cada uno de los testigos durante el avistamiento?: a) la actitud; b) lo observado.
17. ¿Notó la presencia de animales?. En caso afirmativo, ¿cuál fue su comportamiento?:
18. ¿Notó interferencias magnéticas, eléctricas, u otras?. Indique la duración y las circunstancias en que ocurrieron:
19. ¿Había algún elemento interpuesto entre usted y el fenómeno?, como ser vidrio, lentes, parabrisas o neblina:
20. ¿Había otras personas en el área?, ¿acaso otros testigos?, ¿qué hicieron ustedes y ellos en tal eventualidad?, ¿cuándo ocurrió?:
21. Si usted estaba moviéndose en un automóvil u otro vehículo en el momento del avistamiento: ¿En qué dirección y a qué velocidad se desplazaba usted?, ¿se detuvo, aceleró o aminoró la marcha mientras miraba el fenómeno?:

II. DESCRIPCION DEL "OBJETO" (objeto sólido o luz)

01. ¿Cuántos objetos fueron observados?:
02. ¿Cómo apareció? (identifique con una letra a cada objeto, si es preciso):
03. ¿En qué dirección cardinal lo vio?, ¿hacia dónde se dirigía?:
04. ¿A qué distancia notó su presencia?, ¿cuál fue la distancia mínima que lo observó?:
05. ¿Cómo calculó la distancia?:
06. ¿Durante cuánto tiempo observó el fenómeno?:

* El presente cuestionario constituye una guía orientadora de encuesta ufológica.

07. ¿El objeto se movía detrás o delante de algo, en algún momento, particularmente una nube o árboles?:
08. ¿Lo observó permanentemente o retiró la vista durante algún instante?:
09. ¿Qué forma tenía y con qué puede compararlo?:
10. ¿Qué tamaño aparente tenía?. Compárelo con la estrella más brillante, o la luna llena en lo alto del cielo: ¿la mitad, igual, 2-3...veces mayor o menor?:
11. ¿Cuáles serían sus dimensiones reales? (o bien, qué tamaño le parece que tendría el objeto al compararlo con uno que le es familiar):
12. ¿Tenía luces?. Detalle sus características: a) Colores; b) Intensidad; c) Ubicación; d) Propia o reflejada; e) Fija o intermitente; f) Variaciones de color, brillo, intensidad, ubicación, otras:
13. ¿El objeto tuvo algún tipo de desprendimientos o irradiaciones (humo, chispas, otros objetos, etc.)?. En caso afirmativo, indique cómo era, su localización, color, intensidad, modalidad:
14. ¿Observó otros detalles estructurales, como ser ventanas, puertas, antenas, patas de asentamiento?. Descríbalos:
15. ¿Cuáles eran las posiciones que ocupó el objeto?. Indique azimut (dirección angular en grados, desde el norte real hacia el este) y su elevación sobre el horizonte:
16. ¿Estuvo apoyado en el suelo, o a cierta altura?:
17. ¿Cuándo?, ¿durante cuánto tiempo?:
18. ¿Qué aspecto tenía: sólido, ígneo, metálico, gaseoso, luminoso?. Compárelo:
19. ¿Cómo eran los bordes del objeto: borrosos o confusos, como una estrella brillante, delineados claramente, otra?:
20. ¿De qué manera y hacia dónde desapareció el objeto de su vista?:
21. ¿Qué maniobras observó: cambios de rumbo, altura, inmovilizaciones, aterrizajes, giros, balanceos u oscilaciones, otras?. Describa cuándo y cómo era:
22. ¿El objeto pareció acercársele en algún momento?. Si así fuere, explique: a) Aspecto que tenía entonces; b) Si modificaba la intensidad de luz, tamaño, ubicación en el cielo; c) Otros detalles de interés que recuerde.
23. ¿Escuchó sonidos, ruidos o voces relacionadas con el fenómeno?. Especifique el origen, volumen y tono de los mismos. Diga si era intermitente o constante. Compárelo con algún sonido o ruido conocido:
24. ¿Se percató de sonidos o ruidos naturales de fondo?:
25. ¿Experimentó sensaciones gustativas, olfativas o táctiles asociadas con la observación?. Descríbalas en detalle:
26. Para que usted pueda dar un cuadro tan claro como sea posible de lo que vio, describa un objeto u objetos comúnes que, colocados en el sitio, den la misma impresión del objeto que usted vio:
27. ¿Pudo constatar posibles huellas o rastros?. En caso afirmativo, descríbalos en detalle, indicando ubicación, aspecto, dimensiones, circunstancias en que las halló, qué destino les dio, si se realizaron exámenes, etc.:
28. ¿Fueron tomadas fotografías o filmado el objeto?. En cuyo caso indique los datos técnicos de la cámara y del filme: a) Tipo y marca de cámara; b) Tipo distancia focal y marca del lente; c) Marca y tipo o sensibilidad de película; d) Velocidad del obturador, diafragma o abertura del lente, y distancia focal; e) filtros usados, parasol y zoom; f) Base de sustentación utilizada:
29. ¿Hubo registro magnético, de audio, u otro, del fenómeno?:
30. Tiempo total de observación:

III. DESCRIPCION DE "OCUPANTES" (Figuras o entidades animadas)

01. ¿Observó la presencia de figuras, ocupantes, o seres?, ¿cómo las llamaría*?
02. ¿En qué circunstancias?:
03. ¿Cuántos eran?:

* En adelante, se emplea el [redacted]puesto por el testimoniante.

4. ¿Se hallaban en el interior o próximos al objeto?:
05. ¿A qué distancia del objeto?, ¿y entre ellos?:
06. ¿Cómo eran?. Compárelo con razas o especies conocidas:
07. ¿Modificaron su aspecto o el modo de percibirlos durante la observación?:
08. ¿Qué diferencias y coincidencias notó entre ellos?:
09. ¿Cuál era su talla y estatura?
10. ¿Cómo eran sus rasgos anatómicos: a) cabeza; b) tronco; c) brazos; d) piernas; y e) manos y pies?:
11. ¿Cómo eran sus rasgos fisognómicos: a) piel; b) cabellos; c) boca; d) nariz; e) orejas; f) ojos-mirada.Detalle color, longitud, textura, etc :
12. ¿Qué vestimenta tenían?. Detalle color, brillo, aspecto, etc.:
13. ¿Llevaban instrumentos o accesorios, tales como cintos, calzado, guantes, escafandra, armas, u otros?. Descríbalas en tamaño, colores, materiales y posibles usos:
14. ¿Podría describir los desplazamientos realizados por los ocupantes y su ubicación relativa a los observadores?. Si los mismos eran dos o más desígnelos con un nombre que los individualice. Para facilitar la exposición, puede acompañar un croquis
15. Compare la figuras vistas con las de otras por usted conocidas, o de su relación, las que por algún rasgo se le ocurren parecidas o den la misma impresión que las que usted vio:
16. ¿Cómo eran los movimientos de las figuras?. Indique: a) Velocidad; b) Articulaciones; c) Movimientos desusados; d) Maniobras ejecutadas:
17. ¿Se mantuvieron erguidos, sentados o se inclinaron?:
18. ¿Qué actividades u operaciones realizaban?:
19. ¿Durante cuánto tiempo las observó?:
20. ¿La visión fue constante o se interrumpió en algún momento?:
21. ¿Cuál fue su actitud hacia las "figuras"?:
22. ¿Y cuál supone que ha sido la actitud de las mismas hacia usted, y los demás testigos?:
23. ¿Los demás testigos pudieron observar lo mismo, o lo hicieron parcialmente, o observaron otros detalles?:
24. ¿Hubo alguna forma de entendimiento o comunicación?. En caso afirmativo, explíquela en detalle: a) Medio utilizado; b) contenido del mensaje. Haga comparaciones
25. ¿Cuál fue el comportamiento (hostil, amistoso, indiferente, etc.)?:
26. ¿Cómo era el comportamiento entre las figuras?:
27. ¿Qué hicieron finalmente las figuras vistas?:
28. ¿Cómo dejó de observarlas?:
29. Si las vio fuera del objeto: ¿Podría describir su modo de egreso o ingreso al objeto?, ¿cómo desapareció ante último de su vista?:
30. En caso de que usted haya ingresado al objeto: Haga una descripción detallada y cronológica de los sucesos, desplazamientos en su interior, operaciones realizadas, etc.:

IV. EL TESTIMONIANTE

01. Nombres y apellido:
02. Lugar y fecha de nacimiento:
03. Domicilio actual/Teléfono:
04. Estudios cursados (completos-inconclusos) y conocimientos especiales:
05. Profesión u ocupación:
06. Documentos de identidad:
07. Estado civil:
08. Constitucióndel grupo familiar (paterno, conyugal), Convivencia:
09. Relación de parentezco entre los testigos (vecinos,familiares,amigos de,ninguna):
10. Recreaciones y actividades libres:

11. Habituales medios a los que accede (cine, TV, radio, diarios, libros, reuniones vecinales, cooperativas, clubes, otros):
12. Actividad desarrollada habitualmente y, en particular, desde días anteriores a la observación:
13. Conocimientos que posee en relación a los ovnis, paraciencias o fronterizas:
14. Cuáles son sus impresiones sobre el fenómeno descripto (qué piensa que era, qué podría haberlo causado, qué estaría haciendo, cuál sería su propósito):
15. Cuál es su opinión sobre la vida extraterrestre, la parapsicología, entre otras:
16. ¿Ha tenido aptitudes o facultades fuera de lo normal (paranormales)?:
17. ¿Hubo experimentado con anterioridad hechos extraordinarios o inusuales?,¿después?:
18. ¿Recuerda haber tenido sueños que puedan relacionarse -antes o después- con el suceso; acaso avisos o imágenes premonitorias?:
19. ¿Ha conocido a otros testigos de sucesos semejantes al informado?, ¿cuándo?:
20. Entorno paranormal al testigo. Mitos, leyendas y folklore regional. Registro en la zona de apariciones sobrenaturales, informes ovni, casas encantadas, curaciones milagrosas, otras:
21. Hechos simultáneos a la observación en la zona (naturales, militares, religiosos):
22. ¿Qué cambios se han producido en usted tras la observación, en los ámbitos: a) Emocional; b) Laboral; c) Familiar; d) Social; e) Religioso?, ¿a qué lo atribuye?:
23. ¿Qué reacciones psíquicas acompañaron a la observación (grados de miedo, nerviosidad, sueño, pérdida de sentido, shock, distorsión espacio-temporal, otras)?:
24. ¿Ha tenido reacciones, molestias o trastornos físicos durante o después del caso?:
25. ¿A qué le parece que pueden deberse estos síntomas?:
26. ¿Padecía algún tipo de dolencia o enfermedad física en la época de producirse el hecho relatado?, ¿operaciones?, ¿cuáles?:
27. ¿Desde cuándo las tuvo usted?, ¿cuánto tiempo le duró?:
28. ¿Estaba tomando algún medicamento?:
29. Si estaba enfermo: ¿Notó alguna alteración o evolución en los síntomas de su enfermedad?, ¿cuáles?:
30. ¿Le ocurrió alguna cosa que no se le pregunta?:
31. ¿Fue examinado por algún facultativo?. Especifique:
32. Cómo fue dado a conocer públicamente el caso. A través de quiénes:
33. Por quiénes fue interrogado en relación al caso. Qué comentarios o explicaciones le ofrecieron:
34. ¿Recuerda otros detalles o circunstancias de interés, o cualquier dato adicional que podría ser pertinente mencionar?. Piense un momento antes de responder:
35. Si pudiere decir algo que no logró verbalizar frente al fenómeno, ¿qué diría?:
36. Lugar y Fecha en que respondió el presente cuestionario:
37. Esta encuesta ha sido realizada con la intervención de:

V. ESQUEMAS EXPLICATIVOS

01. Por favor, haga un croquis detallado de cada "ocupante", o figura, y del "objeto" observado (recuerde que no es una prueba de valor artístico). Indique los colores y detalles en forma escrita, y fírmelo:
02. Haga un croquis del lugar donde se realizó el avistamiento, en planta -esto es, como viendo la situación desde arriba-, señalando los puntos cardinales. Indique caminos, edificios, cables de electricidad, y todos los detalles de los alrededores, con las distancias estimadas.
    Señale el lugar de aparición y desaparición del fenómeno, desplazamiento de las figuras, e indique su propia posición. Por favor, firme e incluya un texto aclaratorio en todos los dibujos:
03. Detalles de lo que haya podido observar o llamado la atención, indicando dimensiones, color, material, posibles usos, etc.:

VI. DESCRIPCION SUMARIA O SINTESIS DESCRIPTIVA DEL ENCUENTRO, DESDE SU INICIO HASTA EL FINAL (incluya firma y fecha):